



Director: CORPUS BARGA

Año I Núm. 3 1934

REPUBLICA SIN PARTIDOS

No se comprenderá el curso que lleva la República en España si no se considera como un suceso natural, como una de las obras que la República, a pesar de todo y de todos, habría de hacer, ésta que en efecto viene realizando inexorablemente con los partidos republicanos, y que es nada menos, no la de gastarlos, como se ha dicho queriendo atenuar la cosa, sino la de acabar con ellos. Le República en España no podría ser una República de partidos. Porque la Monarquía tampoco fué un régimen de partidos en este país.

Cuando aquí hubo real y encarnizadamente partidarios, lo fueron de dos regímenes distintos, de dos monarquías contrarias, si era dentro de la Monarquía. Liberales y carlistas no eran dos partidos monárquicos. Eran dos partidos de verdad; pero eran más, eran dos regímenes opuestos. Liberales y conservadores, dentro de la monarquía alfoncina, eran partidos que defendían el mismo régimen, pero no fueron partidos de verdad, sino ficciones creadas por políticos de talento para amueblar la política indígena a la moda de París o de Londres.

La primera República española tuvo también sus partidos, y tan de verdad, que la mataron. Unitarios y federales eran, como en la Monarquía habían sido liberales y carlistas, partidos de regímenes diferentes, inconciliables. La República actual cuenta ya con partidos de verdad: el de la C. E. D. A. y el de los republicanos auténticos. De modo que es falsa la importancia dada a la cuestión, que tanto preocupa hoy, de si el líder de la C. E. D. A. hace o no declaraciones republicanas.

Aunque rece por la República toda la C. E. D. A., la República de ésta será un régimen distinto, opuesto al régimen que los republicanos llamamos con la misma palabra; como eran dos regímenes opuestos la República unitaria y la federal, o la monarquía alfoncina y la carlista. Tal es la realidad. Lo demás no es que sea un juego de palabras, sino que es una falta en este juego. Una falta de limpieza. Y con la realidad de la política no valen trampas. Aunque sea mucha la resistencia, al fin y al cabo, y a la fuerza—dictadura o revolución—muchas veces, hay que jugar limpio.

La C. E. D. A. no se ha presentado en las últimas elecciones precisamente como una federación de partidos republicanos; no ha hecho ninguna declaración de republicanismo entonces, y la que haga ahora para que sean contados como republicanos sus votos parlamentarios, claro está que un mínimo de decencia política exige que sea refrendada en una nueva consulta electoral. Los votos no son una propiedad que se pueda enajenar. La C. E. D. A., en las Cortes actuales, se halla indefectiblemente adscrita al carácter con que se presentó ante los electores, y con el que además ha venido ejerciendo su actividad en las Cortes.

Pero por muy republicana que se declare la Ceda y por mucho que se lo refrenden otros electores, su republicanismo, si no cambia de ideas, continuará siendo, más que sospechoso, diferente del que ha animado a los que se han llamado antes republicanos. La C. E. D. A., en suma, seguirá planteando dentro de la República la querrela que los carlistas planteaban a los alfoncinos dentro de la Monarquía, o los federales a los unitarios y los unitarios a los federales dentro de la República: una querrela de régimen.

Frente a ese partido de otro régimen, llámese o no republicano, la República española, la República de los republicanos naturales, ha de sentirse total y sin partidos, como se sintió en toda su fuerza, antes y mejor que en ninguna otra nación de Europa, el Estado en España. A pesar de todo y de todos, la República tiene históricamente, pues le ha llegado la hora de realizarse, ese sentido político tan genuinamente español. Así, lejos de servirla, le han sido perjudiciales los partidos políticos, los republicanos, y la misma afirmación de la República los ha ido deshaciendo.

Los menos perjudiciales, los menos partidos son los que, naturalmente, se han deshecho antes. El más antiguo, el más duro de pelar es el último que se está pelando. Es el radical, el partido republicano de la monarquía que no puede ya subsistir como tal en la República. Esta, por encima de las ocultaciones y de las figuraciones de los partidos anteriores a ella, hechos para otro menester que el de gobernar e impropios, por consiguiente, para el Gobierno, necesita—ante todo y sobre todo—el sentido nacional de todos los republicanos.



Francia está con discordia
[quebrantada,
y en España amenaza horrible
[muerte
quien honra de la luna las
[banderas;
... ..
Los poderosos pueblos me
[obedecen,
y con su daño el yugo han
[consentido,
y me dan por salvarse ya la
[mano;
... ..
...tú eres diestra,
salud y gloria nuestra.

Fernando de Herrera.

CORO DE REPATRIADOS

Apenas cumplida la ley de Amnistía, ha aparecido como lo que es en realidad: como la ley de revancha monárquica. Uno de los amnistiados más significativos, el señor Calvo Sotelo, ha tenido buen cuidado de decir que por esta amnistía nada tiene que agradecer a la República. Y se lo ha dicho, para que así le conste, al propio responsable de la ley, al señor Lerroux, dándole una lección de política que el señor Lerroux, siempre joven, puede haber agradecido.

Otro amnistiado de marca, el general que dirigió las fuerzas de los monárquicos en la "batalla" del 10 de agosto en la Castellana, si se fué derrotado, ha vuelto tan triunfante. "Ilustre militar" le llama el órgano de los Borbones al pie de una fotografía en que todos están descubiertos, menos el general del 10 de agosto.

En fin, hasta el señor Yanguas, que cuando fué ministro no logró ser personaje, resulta que lo es ahora. La ley de Amnistía lo ha glorificado. Es un mártir del derecho internacional. Ya al presentarse en Ginebra como ministro de Estado de la Dictadura dió motivo a comparaciones deliciosas. Es un...—dijo alguien con una palabra que se puede aplicar a un cavernícola, pues nombra a la caverna de las cavernas—. "No, no—protestó al punto Briand—, no tiene su profundidad ni su agrado." Que lo gusten sus admiradores en el homenaje que, además de la cátedra, le van a dar.

Todo el coro de repatriados de la monarquía vuelve con aire conquistador. Y no se puede negar que tiene razones para ello. De una prerrogativa republicana, que, empleada bien y a debido tiempo, hubiera cumplido su fin admirablemente, han logrado hacer los monárquicos un portillo derrumbado por donde se entra en la fortaleza. Han entrado los monárquicos por sus propias fuerzas y por la debilidad del defensor, como sucede en todos los asaltos. Es natural que se presenten como están presentándose: no como vencidos a quienes se les tiende la mano, sino como asaltantes descarados.

LA CAMPANA Y EL MARTILLO

Ni más ni menos que hombres

Hoy no se puede seguir siendo una cintura lánguida que termine en una espiral de melancolía, porque ese fué nuestro nacimiento, nuestro manantial de historia, el fin de siglo que es el nacimiento de nuestra época. Pero tampoco nos podemos tomar por contemporáneos, creyendo a nuestra vida extrema autenticidad, creyéndola historia, creyendo que es el acabose, el fin y destino humano, por haber tomado forma y calidad desnudándola y desnudándonos—de deportivos torsos desnudos, que si son asepticos—limpias vanidades—no son nada más que verdad de epidermis o epidermis de verdad. Envoltura de nuestro cuerpo y nuestra época—susceptible de un estilo y hasta de hacer en nosotros la moda haciéndonos a nosotros de ella, de la máscara o persona del siglo, pero no de lo hondo, de esas ondas de mar o mar de ondas, tempestad submarina que es el hombre.

El deporte es "circunstancia" fatal—aun solo fisiológica—, es un comienzo del fin, del fin de este siglo que Ortega y Gasset llamó áspero, agrio, roto, lleno de inminencias.

Porque "la sinceridad triunfante" hoy sólo afecta a los convencionalismos, a los formalismos de farsa o farsantismo de formas: hoy sólo hace—omitendo vestidos—la desnudez.

Son iguales la playa donde las mujeres piden luz, virtud de lucidez y claridad a sus cuerpos y el Stadium—símbolo deportivo de templo y temple, de templarse y no de contemplarse que es lo espiritual—, donde las raras contemporáneas, los contemporáneos que han salido ranas, piden rey o héroe para no ser hombres: o por lo menos Alejandro Gómez. Aquel hombre de la novela de Unamuno, no personaje ni héroe que es tan tremenda idea e ideal. Sólo quieren continuar, conformándose con ser formas de farsa, con ser hombres-masas.

Sinceridad ésta de primer plano por superficial. Que no basta con querer ser sincero, auténtico por espontáneo: hay que poderlo ser.

Es ahora toda la poesía—hoy todo el arte es práctico como ha dicho José Bengamín—la que tiene la total verdad. Verdad blanca y negra de luces, de lucidez. Verdad de conciencia y subconsciente. Esta es la verdad plena, el todo "mi vida" de la poesía de un Vicente Aleixandre, donde el cristal que era fiesta de hilos modernista se ahonda para subir en su transparencia la faz del ser. Ondas flúidas donde no sabemos si hacemos ascender en ellas lo remoto y fatal, la misma condición humana, o por el contrario, descendemos a ella.

Final que vamos nosotros mismos y finalidad que somos nosotros también Salimos de ella y volvemos a ella solamente siendo nosotros, siendo hombres de historia: personajes de ella en nosotros. Personalistas.

De los que se saben metidos en un mar: en el mar del mundo y de los hombres por serlo nosotros. De los que se saben metidos en la mar de peripecias, inminencias y preocupaciones que es la vida.

Con un último destino blanco y azul que nos espera aprisionándonos y abrazándonos en todos los confines, en todas las fatales limitaciones.

Y de estas circunstancias que se suman ellas mismas como números salimos nosotros como manantiales de historia, como hombres exclusivos y excluyentes, como concluyentes individualidades.

La libertad humana—la que somos nosotros—tiene en este instante un sabor aire de madrugada.

Es aún fantasma monstruoso que pesa sobre nuestro ensueño vital como una catedral. Es nada menos que la última de los tiempos. De estos tiempos que son nuestros, porque nosotros vamos siendo de ellos. Este tiempo—el nuestro—que ha hecho decir a Federico García Lorca cuando hizo—por él vivido poéticamente—a Nueva York.

"Más vale sollozar afilando la navaja o asesinar a los perros en las alucinantes cacerías, que resistir en la madrugada los interminables trenes de leche, los interminables trenes de sangre y los trenes de rosas maniatadas por los comerciantes de perfume."

Estamos en el instante en el que la técnica de los hombres está haciendo sus hombres—los hombres de la técnica—

ca—. Es el momento del señorito satisfecho más terrible de todos los siglos. El de "la vida es cine". Vida de cine y no cine de vida; de la vida que el hombre se inventa, con la que se sueña a través de su sangre y angustia.

El de la deshumanización de la política no dejándola ser de hombres, sino haciéndola una metáfora indistinta de uniformes para no ver el ahora, para no ver la crisis que cruza por nuestras vidas—y es la historia—como un tren de vértigo.

Vivimos en la crisis como en un planeta y hay que vivirla como hombres. Haciendo del presente una fábula humana. Fábula de hombres y no hombres de fábula, fabulosos héroes de mito y tópicos.

Presente para estar presentes en él, presenciándolo, viviéndolo. Para ser ondas veloces, ágiles curvas, saltarines serafines. Con espíritu de aventuras, pero con aventuras de espíritu. Intelectuales y no castrenses o subcastrenses, que aún es peor.

Nuestro presente es invención poética de verdad, porque hoy el arte es verdad, es autenticidad. No inhumano, sino categórico, esencial. De hombres, que como quiere Unamuno vivan su vida y hasta su muerte, haciéndola dolor—y belleza— a la conciencia: y la categoría es el "mi vida". Es el hombre que lo vive espiritualmente e individualmente, como el acabose del mundo que es él: como final y finalidad de siempre.

JOSE SUAREZ CARREÑO

Juegos florales

A Barcelona no la afectan huelgas ni escándalos. Acaba ahora de celebrar con la acostumbrada brillantez sus Juegos Florales. Esta venerable institución se celebra en el Palacio de Bellas Artes del Parque de la Ciudadela. Un domingo—el primero, del mes de mayo—y a primera hora de la tarde, para que los asistentes puedan acudir después a la segunda sesión de cualquier cine o a bailar a "Casa Libre". Aunque, el coincidir este año con la final del campeonato de fútbol habrá restado probablemente público a la gata fiesta. No es hora ya de juzgar los Juegos Florales, que, a pesar de todo, no se terminarán nunca en Cataluña, pues seguirán presentándose a ellos los poetas auténticamente jóvenes que, como buenos levantinos, saben que la flor natural será para algún pasadísimo poeta enfático, pero los accésits monetarios—tan sonrientes—para ellos. Es una buena filosofía. En realidad, el único escritor catalán que "se sabe de memoria" los Juegos es José María de Sagarra, que sabe que son algo así como la poesía en pijama y tomando chocolate (a la francesa). Se pone el chaqué y parece, en su dejadez habitual, que realmente acaba de levantarse del lecho. Y lo malo es que es verdad.

Los tres últimos años fueron premiados tres poetas consagrados, sabidos: Arús, Guasch y Carner. Este año ha sido José Janés, periodista joven—pero joven periodista—el ganador.

Miércoles de Ramos

Ya ha entrado el señor Calvo Sotelo en el Congreso. Le fué a buscar un inefable introductor de embajadores: el señor Goicoechea. Llegó, vió y se dirigió a Gil Robles; le dió la mano y conversó con él, ante la expectación de la camarilla. Parecían dos santos: Calvo Sotelo, San Justo; Gil Robles, San Pastor, el buen Pastor. Pero, ¿y San Injusto y San Borrero, o los cincuenta mil santos Borreros?

Machacando

"A B C" sigue machacando. Y, naturalmente, da una en el clavo... En el clavo, cuando éste ya está clavado, claro es. Machaca y remacha "A B C" esta vez sobre la quema de los conventos, nuevamente. Vuelve a recordar lo de "la vida de un republicano", la "página bochornosa", el "tesoro artístico"...

¿Pero es que nosotros somos partidarios de la quema de los conventos? La medalla tiene dos caras, y la moneda también, señores calvosotelistas. Y ustedes tiran siempre a cruz, olvidándose de la cara, de la cara que hay que dar en todas ocasiones, si se quiere decir verdad.

Magníficas catedrales castellanas, formidables monasterios aragoneses, leoneses, de toda España, en suma, han perdido los claustros, secándose los jardines, al no verse—como esas personas que sólo se lavan lo que se les ve—, con cuñas de ladrillo entre columna y columna de los pórticos, "para que la comunidad no tuviese frío". Magníficos lienzos

de pared estropeados con santos de estampita hornacnados a viva fuerza. Y, sobre todo, ¡qué verdadero tesoro artístico el que ha pasado a todos los baratillos extranjeros, qué imágenes, qué joyas, vendidas a cualquier precio para hacer un altar de maderas pintadas, un púlpito agresivo, un confesionario que pareciese una vitrina!

Nos quejamos mucho del pueblo, que no tiene, porque no le han enseñado, noción de "tesoros artísticos". ¿Y la noción de aquellos que la deberían tener? Ya está la moneda completa: las dos caras. Puede ser de diez céntimos. Con ellos se puede comprar "A B C". DIABLO MUNDO, que dice la verdad, no.

PLANETARIO

El petróleo en Oriente

Esta *Standard* es dueña de campos petrolíferos que podrían suministrar diariamente 25.000 barriles; refinerías con una producción media de 25.000 barriles diarios; 1.300 depósitos con una capacidad de 15 millones de barriles; 206 barcos; 308 vagones-depósitos; 10.784 camiones; 676 depósitos de gasolina; 3.287 representaciones con 16.865 bombas de servicio; 16.865 personas ocupadas.

Abarca treinta países diferentes, que hacen juntos más de la mitad de la población del mundo. Los abarca en esta forma: una central en *Melbourne* para Australia, Nueva Zelanda y las islas del Océano Pacífico; otra en *Yokohama* para el Japón, Corea y Formosa; en *Shanghai*, para la China del Norte, Manchuria, Mongolia, Sinkiang y Tibet; en *Hong Kong*, para el Sur de China, Filipinas, Indochina, Siam, Indias holandesas, Borneo, islas Malayas; en *Calcuta*, para las Indias, Bizma, Ceilán, Afganistán, Beluchistan, Nepal, Bután, Hadramut, Yeman y parte del Oman; en la *Ciudad del Cabo*, para la Unión sud-africana, Sudoesteafriano, país de los Basutos, de los Swazi, Bestchuos, Rodesia, Kenga, Uganda, Tanganika, Zanzibar, Africa portuguesa, San Mauricio, Reunión, Madagascar, Santa Helena, Ascensión, Eritzea, el país de Somali y Abisinia.

Esta media naranja demográfica del globo no posee, sin embargo, más de 1,4 millones de automóviles y no gasta más del 6 por 100 del consumo total del mundo en derivados del petróleo. Lo que quiere decir que son los mercados de mayor porvenir del mundo. Un porvenir que no está más allá de los horizontes visibles de la historia contemporánea.

El capital nominal de la nueva Sociedad está fijado en 10 millones de dólares, pero el valor real de sus propiedades se calcula en 50 millones de dólares oro.

Para mayor claridad, damos al final la historia paleontológica de este monstruo, en el que sí que se cumple de verdad la ley filogenética de Heckel: la filogenia es reproducción de la ontogenia.

El sentido de esta fusión, como se ve, no es el de clausurar la concurrencia mutua, sino el de completarse en una organización más cumplida que comprenda, a la vez, en proporción igualmente planetaria, los centros productores y las instalaciones de venta.

La St. Oil de Nueva Jersey había fundado en 1912 una Sociedad filial—la *Sociedad Colonial Neerlandesa*—que obtenía y trabajaba el petróleo en Java y Sumatra; en 1925 estuvo a punto de liquidar la filial, en vista del rendimiento

Standard Oil de Nueva Jersey.
Obtención de petróleo, refinerías, gasolina en Oriente.

Standard
Vacuum
Oil Co..

Socony Vacuum Oil Corp.....
Instalaciones para la venta....

Socony (Standard Oil Co. de Nueva York).
Obtención de petróleo, refinerías, gasolina en U. S. A.
Vacuum Oil Corp.
Aceites grasos.
Instalaciones para la venta en todo el mundo.

DIABLO

Antología éticopolítica

Páginas de la "Gaceta"

Autorizado el Ministerio de Fomento por Real decreto de 15 de febrero de 1929 ("Gaceta" del 16) para ejecutar por concurso las obras a que se refiere el proyecto de reparación de los desperfectos causados en la primera rama del dique Nordeste del puerto de Melilla; reparación y terminación de las obras de la primera alineación de la prolongación de dicho dique, y construcción de la segunda y tercera alineación del mismo, así como el trozo primero del dique Sur del referido puerto, y celebrado dicho concurso, se adjudicó en 10 de octubre de 1929 la contrata de la prolongación del dique Nordeste del mencionado puerto a la Empresa Nacional de Obras de España, S. A. E., habiéndose aprobado la entrega de las mismas a dicha entidad, en 5 de enero de 1931.

Poco tiempo después de dicha adjudicación han surgido en este contrato frecuentes incidentes y reclamaciones del contratista, derivadas, unas, del aumento de precios en los jornales y materiales, y otras, del estado social del trabajo, que en su mayor parte no hubieron de ser atendidas.

En esta situación realmente anormal, por Orden de 2 de septiembre de 1931, sin otros trámites previos, se acordó que la Junta se incautase de las obras; lo que ha ocasionado nuevas reclamaciones de la contrata y grandes gastos al Tesoro, por tener que continuar aquéllas por administración.

Ante este estado estimó el Ministerio de Obras Públicas, atendiendo al interés público y al beneficio de la obra, que debía rectificarse el acuerdo de incautación y procurar a toda costa normalizar la contrata, y para ello dictó la Orden de 23 de diciembre del pasado año, ordenando se devolvieran las obras a la entidad adjudicataria, respetándose los pliegos de condiciones del contratista.

Los mejores propósitos del Ministerio de Obras Públicas no han tenido el éxito esperado; la contrata suscita nuevamente reclamaciones, no sólo encaminadas a promover el aumento de precio en jornales y materiales, sino a exigir responsabilidades e indemnizaciones que afectan al conjunto del expediente, dejando entrever la posibilidad de llegar a rescindir la adjudicación; todo lo cual, atendida la índole especial de las obras, el interés público, el lugar en que se están efectuando y la defensa de los fondos públicos, aconseja que, de modo definitivo, se resuelva lo procedente, ante un estado de cosas insostenible y oneroso,

so, que es el en que positivamente se encuentran estas obras, no existiendo otra solución viable que la rescisión de la contrata, observando los trámites legales.

Una vez que sea definida la situación legal de la contrata, el tener que optar por el sistema de ejecución que haya de adoptarse para las obras pendientes, cuyo importe sobrepasa los 14 millones de pesetas, sin vacilación ha de preferirse el de nueva contrata, mediante subasta, redactándose al efecto los pliegos de condiciones y demás documentos que conduzcan a una adjudicación eficaz y decisiva.

No puede pasar desapercibido para el Ministerio de Obras Públicas, la posible trascendencia que puedan tener las reclamaciones que suscite la entidad contratista, que habrían de constituir un evidente entorpecimiento para la realización de las obras; por lo que, para evitar este inconvenientes, cabe el que a la misma se la reconozca el derecho de tanteo en la nueva licitación, siempre que expresamente renuncie al ejercicio de cualquier clase de acción derivada de su contrata, entendiéndose que para este UNICO caso queda derogada la Instrucción de 11 de septiembre de 1886 y cuantas DISPOSICIONES LEGALES se opongan a ello, pues las circunstancias especiales que en la presente contrata concurren obligan a adoptar este criterio.

Por lo expuesto, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y a propuesta del ministro de Obras Públicas,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se instruirá expediente para rescindir la contrata de las obras citadas, sin pérdida de la fianza.

Artículo 2.º Una vez acordada dicha rescisión, se continuarán las obras por el sistema de subasta, redactando los pliegos de condiciones y demás documentos reglamentarios.

Artículo 3.º En dicha subasta, la Empresa Nacional de Obras de España, podrá ejercer el derecho de tanteo, siempre que previamente renuncie al ejercicio de acciones contra el Estado, de cualquier índole que sean, derivadas de la contrata que le fué adjudicada en 10 de octubre de 1929.

Dado en Madrid, a diecinueve de abril de mil novecientos treinta y cuatro.—Niceto Alcalá-Zamora y Torres.—El Ministro de Obras Públicas, Rafael Guerra del Río.

"Gaceta" 20 abril 1934. Núm. 110.

Mejoras en los ferrocarriles alemanes y plan para el año 1935

Desde hace años los ferrocarriles alemanes, ante la reciente competencia del automóvil y del avión, se han preocupado de introducir mejoras sucesivas en sus servicios. Nuevas locomotoras, mayor velocidad, perfeccionamiento de las señales, etc. Un progreso considerable en este sentido representa el nuevo plan que ha de comenzar a regir en 15 de mayo de 1935.

Mientras que la velocidad media de los trenes es en la actualidad de 69,5 kilómetros por hora, desde 15 de mayo de 1935 se elevará a 102,5 kilómetros por hora. Tal aumento de velocidad sólo es posible merced a transformaciones fundamentales en el tráfico. En lugar de las actuales locomotoras de vapor, se emplearán 250 automotores, de los cuales 44 funcionan ya en la línea Berlín-Hamburgo. Con estos automotores la

velocidad se elevará de tal modo que el trayecto Berlín-Munich que hoy exige ocho horas y veintitrés minutos, se verá reducido a seis horas. Así, partiendo de Berlín a las siete de la mañana, el viajero llegará a Munich a la una y podrá emprender el regreso a las seis de la tarde, para encontrarse en Berlín a las doce de la noche. El viaje Berlín-Munich y regreso en el mismo día, que hasta la fecha sólo era posible mediante el empleo del avión, podrá realizarse en ferrocarril.

De manera semejante, se abreviará el tiempo en otros aspectos. El viaje Berlín-Colonia, que hoy requiere seis horas y cuarenta y tres minutos, se verificará en cinco horas. El de Berlín-Francfort, de seis horas y cuarenta y ocho minutos, se reducirá a cuatro horas y cuarenta y cinco minutos, y el de Berlín a

Koensberg, de diez horas y cuarenta y siete minutos, se reducirá a cinco horas y diez minutos. Este último trayecto que tiene una longitud de 600 kilómetros implica un aumento de velocidad verdaderamente fantástica. La velocidad media en esta línea, que es hoy de 55,2 kilómetros por hora, se elevará a 114 kilómetros.

La unión entre las capitales de las provincias del mismo modo ha de ser mejorada. La duración del viaje Francfort-Basilea será de tres horas y veinte minutos, en lugar de cinco horas y catorce minutos. La del viaje Hamburgo-Francfort, cinco horas y veintidós minutos, en vez de ocho horas y quince minutos. La del viaje Brema-Leipzig será de tres horas y cuarenta y cinco minutos, en vez de seis horas y once minutos y de igual manera en los demás trayectos.

CARACTERISTICAS DE LOS AUTOMOTORES

Hasta ahora, en la línea Berlín-Hamburgo han funcionado automotores de dos unidades. En lo futuro se emplearán automotores de tres unidades. La intensidad reciente del tráfico exige esta modificación. Cada unidad dispondrá de 180 plazas, además de departamentos de equipajes, de correos y cocina. Algunos vagones llevarán segunda y tercera clase.

RENOVACION Y MEJORA DE LAS CONSTRUCCIONES Y DEL SISTEMA DE SEÑALES

Constituyen estos dos factores dos presupuestos indispensables del nuevo plan. En la actualidad, más que la potencia de las locomotoras, son los rieles y la organización del sistema de señales los que establecen límites determinados para la velocidad de los trenes. Las modificaciones principales consistirán en la suavización de las curvas de radio relativamente pequeña y en reforzar los puentes y cambios de agujas. Por ello se ha previsto primeramente la sustitución de todos los cambios de aguja en curvas que existen en las líneas transitadas por estos trenes directos y la ampliación de radio de las curvas desde 190 metros hasta 500 metros. Los nuevos cambios de aguja de 1.200 metros de radio harán apenas sensibles los cambios de dirección y reducirán al mínimo la posibilidad de descarrilamientos. Los rieles serán de 30 metros de longitud, con objeto de disminuir la trepidación y aun se realizan ensayos con objeto de utilizar rieles de 40 metros de longitud que resolverían el problema técnico de la ausencia de trepidación.

LAS GRANDES VELOCIDADES EXIGEN MAYOR ESPACIO DE FRENAJE

Los frenos de los nuevos automotores requieren un espacio de frenaje de 1.000 a 1.200 metros. La distancia de las señales previas a las señales principales habrá de ser ampliada, por tanto, a 1.200 metros. Además, en lugar de contener solamente dos indicaciones—precaución y vía libre—como hasta la fecha, se establecerán tres, que corresponden a vía libre, marcha lenta y peligro.

SEÑALES AUTOMATICAS

En el presente año se implantará en los trenes rápidos un sistema de indicaciones automáticas que actuarán directamente sobre los frenos. Consistirán en unos rieles especiales como en el metro, o en una corriente eléctrica que al pasar el tren por la señal de peligro lo detenga automáticamente.

El nuevo plan que regirá desde 1935 en las líneas principales, será aplicado también por la empresa del Rhin-Lhar para el tráfico local, y se afirma que dentro de algunos años todas las locomotoras serán sustituidas por automotores en los ferrocarriles alemanes.

Dos Gobiernos a la vista

La crisis en que ha entrado el partido radical hace más necesaria la disolución de las Cortes, y la formación para ello y para hacer las elecciones, de un Gobierno nacional y republicano, como lo han preconizado en DIABLO MUNDO lo mismo Martínez Barrio que Azaña y Sánchez Román.

Ante esta solución republicana, la C. E. D. A. quiere precipitar sus muestras de republicanismo y pedir el poder para un Gobierno mayoritario, es decir,

"El Debate" y los trigos de Dios

"El Debate" nos ha aludido en un editorial. El por qué es fácil: la indignación que, aunque disfrazada, transparece.

DIABLO MUNDO ha ofrecido las declaraciones de unos significados republicanos. Hay en ellas ilustrativas coincidencias; pero una, sobre todas, molesta a "El Debate": la de que las Cortes deben disolverse; y lo saca de quicio.

Ello le hace hablar de diputados por atraco, de falsas promesas; y, por fin, de la que él llama su gran tristeza: el odio sembrado. Por lo demás, y para el peligro que barrunta, asegura a sus fieles, juntamente con el mejor consuelo, sus buenos oficios.

Se dirige al Poder—; como él lo hace a todos los poderes de la tierra!—para que ataje los ensayos revolucionarios. "El Debate" sabe que el Poder tiene medios para hacerlo. Pues a emplearlos, le conmina. Pero ¡ah!, si el Poder no puede lo que el nuevo órgano ministerial pide y quiere, entonces, ahí está la sociedad; así, en bloque, de la que él ofrece en su nombre vidas y haciendas.

Por todo lo cual, vemos que "El Debate" se ha salido de los trigos de Dios; de esos trigos que él presume conocer tan bien; y, aunque no lo confiesa, no se siente a gusto. Ha perdido y lo sabe tarde, claro, una buena posición; mejor, varias inmejorables posiciones, o, si se quiere decir con una mayor exactitud, una buena oposición. Y él no deja de recordar aquello de que "agua pasada..."

Pero mire usted por donde unas pequeñas cosas que creyó insignificantes al principio han forzado a "El Debate" a defender el Parlamento a los pocos meses de declararse antiparlamentario. ¡Qué fatalidad! A que vote confianzas que no siente y apoye a gentes a quienes detesta. "El Debate" mueve con acedia los mismos tópicos de todos los días. Se trata de culpar a alguien de su propia culpa. De ser oposición a algo; de combatir sectas, cuando él anda del brazo con ellas. Porque esa auténtica representación nacional que "El Debate" ofrece como suya ha venido a caer prisionera del Sr. Lerroux, después de serlo de su propia fuerza e indecisión. Esta representación nacional que vive para levantarse en esas Cortes, que su órgano defiende, a decir que si a uno o unos Gobiernos, ejemplos los más patentes de infecundidad. Varios mortales meses en que no hubo política agraria ni económica, ni administrativa, ni social. Ni siquiera de la política que "El Debate" defiende. Tiempo de contra política y de crisis al canto. Azar diario y acusaciones a todas horas. Acusaciones de bocas y hechos. Hechos que van unos detrás de otro asolando la obra de negociaciones que levantaron "El Debate" y sus huestes en trance de desbandada y en evidencia de ineficacia, que no han sabido servir otro lema que el de la ambigüedad. Y ni siquiera al dictado de la razón, sino del miedo.

Mal hace "El Debate", en esta su hora, su adversa hora, con debatir ni combatir a nadie. No es tiempo para él de combate, sino de penitencia. No de lanzar golpes de espada, de espada de Bernardo, sin ton ni son, ni de destapar la caja de unos truenos que sólo crujen en su cabeza, sino de rectificar, si puede. Nada más. El, nada más.

Y no se traicione hablando de decoro político, porque entonces se desenmascara y muestra, a su pesar, que para él tal decoro político es decoración de teatro, bambalinas, tramoya y truco escénico. Truco del que, la manera de prepararlo y producirlo, es más interesante que el truco mismo. Dígalos su "Acción popular", con la que monta sus mejores espectáculos. Y no hable de coros, ahora precisamente que él es sólo eso: Coro. Y coro que canta al son que le tocan, aunque, como ahora, un tanto a remolque, destempladillo y desacompañado. Sobre todo, cuide la voz. Recuerde aquella su otra de tono solemne y beatitud gelatinosa. Haga gárgaras. Pero no aluda a nadie. ¿Qué culpa tenemos nosotros de que "El Debate" comience a tener sus santos de espaldas? Y la zizaña en los trigos de Dios.

para el grupo más numeroso de estas Cortes, para Acción Popular.

Aunque este último Gobierno es inverosímil, pues no han de gobernar la República quienes no han sido elegidos como republicanos, su intento, como el otro, demuestra que el Gobierno actual está en crisis. Vive agarrado a los presupuestos. Es su única razón de vida: que éstos no se han aprobado todavía.

CARTA DE LONDRES

La transformación de Inglaterra en un país agrícola

Hace tres siglos, al surgir en su forma sistemática y organizada la manufactura, comenzó la agricultura a perder importancia en Inglaterra. Los capitales abandonaban la tierra buscando inversión más provechosa en los talleres y tras el capital, el pueblo dejaba las faenas agrícolas por las del telar o la forja. Con el solo paréntesis de la época republicana, este proceso ha continuado ininterrumpidamente hasta nuestros días. Oliver Cromwell, que fué el primer apóstol de la economía dirigida, quiso restablecer la importancia de la agricultura con una revolución que resultó inútil. La invención de la máquina de vapor y la industrialización, le arrancaron el último resto de importancia que podía quedarle a la tierra inglesa como factor económico.

Más tarde, cuando la opulencia industrial adquirió su manifestación suprema, se revirtió sobre la tierra dándole un nuevo sentido: el de campo. La transforma en un factor de recreo. Retorna a sus viejas fincas la nobleza, pero no ya para dirigir los cultivos y organizar la explotación agrícola, sino para olvidar los negocios y recrearse. Los nuevos ricos de la industria construyen sus fincas a imagen de las de la nobleza. Toda la isla se convierte en parques, en campos de deportes, cotos de caza o praderías para los caballos de lujo. Es la época en que resulta vergonzoso no poseer un parque de tres leguas con algún lago.

Todo porque el inglés se había dado cuenta de que era mucho más provechoso comprar los productos agrícolas de los países coloniales, donde los jornales de hambre de un lado, y la fertilidad del terreno del otro, hacían la producción agrícola más barata que en Inglaterra, y dedicarse ellos a fabricar productos industriales. Ser el taller del mundo. De esta singular posición nace la teoría económica del librecambio y la política del liberalismo, la retórica de Peel y Lambeth y el sentimentalismo humanista de los lores victorianos. Cuando estos varones entonaban cantos a la "fraternidad humana" de lo que en realidad hablaban era de las fronteras universales abiertas a los productos ingleses. Bismarck, que les conocía bien, dijo que cuando un inglés dice "Cristo" hay que entender algodón.

Una serie de factores han modificado completamente, en los últimos tiempos, la tradicional posición de Inglaterra. La intensificación general del proceso de industrialización disminuye cada vez más los mercados y presiona los precios de los artículos industriales, al propio tiempo que la crisis reduce el consumo. Pero lo que, sobre todo, trastrocó el mapa de la economía inglesa ha sido el descubrimiento de un profesor alemán miopo, al que hace dos años veía yo todos los días comiendo su "Gedeck" de 75 céntimos y que ahora acaba de morir en el exilio: el profesor Haber. Durante la guerra europea, en el año 1915, el triste y sordido judío Haber comenzó a hacer caer del aire, sobre la terraza de su laboratorio, igual que nieve, amoníaco. Había logrado convertir el nitrógeno atmosférico en el producto básico para la construcción de explosivos. Pocos días después, se reanimaban el fuego en las exhaustas trincheras alemanas. La guerra pudo continuar todavía tres años. Y después de la guerra pudo iniciarse la gran revolución de la agricultura. Pues el amoníaco, que es la sustancia fundamental de los demoníacos explosivos, lo es también de la madre tierra. Después del descubrimiento de Haber ya no es necesario esperar a que los barcos transporten el nitrato desde Chile, ni a que los mineros lo arranquen de la naturaleza, basta con aplicarle un aparato al aire para que caiga sobre nuestras cabezas como una bendición. Cualquier tierra puede ser fecundada a gusto y forzada a dar el cultivo que se desee. Cuando los abonos químicos no son suficientes, vienen en su ayuda la física y la electricidad: invernaderos, calefacciones, etc. La base

científica y geográfica de la agricultura queda subvertida.

Al socaire de esta transformación, en el momento en que comienza la crisis, comienza el inglés a cultivar de nuevo sus tierras. Los cotos de caza se roturan, las fincas de recreo se convierten en granjas. La producción agrícola aumenta. Rápidamente, la agricultura le arrebató a la industria el predominio ostentado durante tres siglos. Inglaterra abandona el librecambio e introduce un arancel protector para sus productos agrícolas. El ministerio de Agricultura se convierte en el departamento gubernamental más importante, mientras el de Industria va perdiendo posiciones. Hace unos años, la de Agricultura era una cartera de consolación semejante a la de Instrucción pública en España antes de la República; hoy Mr. Elliot es la personalidad predominante en el Gobierno.

Cada día se promulga una nueva medida protectora o se decreta una nueva subvención para la agricultura. Millones y millones del Erario público han ido a parar, durante los últimos dos años, al bolsillo de los grandes terratenientes de Umbria y Escocia. Pues la agricultura inglesa no se puede sostener, a pesar de la química y la técnica, sino sobre un gran aparato de protecciones y subvenciones que la pongan a salvo de la competencia.

Tenemos, por ejemplo, el azúcar. Lo que se ha llamado el escándalo del azúcar. El Gobierno inglés estableció en 1925 un subsidio para el cultivo de la remolacha. Las 22 hectáreas de terreno sembradas con remolacha en 1925 se convierten en 366.000, en 1933. La cantidad de remolacha cosechada pesa de 184.000 toneladas a 3.306.000. El valor total del azúcar obtenido, con auxilio del subsidio, en el año 1933, es, en mercado, 2.900.000 libras. ¿Cuánto le ha costado al Estado inglés? 3.000.000 de libras en subsidio directo, 2.500.000 en rebaja de impuestos, 500.000 de protección supletoria. El contribuyente paga por el azúcar que se cultiva en Inglaterra seis millones de libras, cuando podía comprar la misma cantidad de azúcar en Cuba u otro país productor por 2.900.000 libras, incluyendo en esta cifra 300.000 libras de fletes.

Para que la agricultura inglesa florezca, John Bull tiene que consumir productos agrícolas de inferior calidad y pagarlos a precios exorbitantes.

Pero, además, también la industria sufre las consecuencias. Pues si Inglaterra no les compra sus productos a los países agrícolas, éstos no le pueden comprar a Inglaterra los suyos industriales. La reducción en las importaciones agrícolas se proyecta automáticamente en una reducción de las exportaciones. El convenio imperial de Atava, que obligaba a Inglaterra a importar un mínimo de productos agrícolas, ha quedado de hecho roto. Con la Argentina no ha cumplido Inglaterra sus compromisos de importación de carne. Y mientras en Inglaterra se fuerzan los cultivos artificialmente, en los países agrícolas se destruyen comestibles todos los días. Y no en los países agrícolas solamente, sino en los países imperiales. En Nueva Zelandia, los campesinos abandonan las tierras más fértiles del mundo. En Suráfrica no tienen con qué pagar la maquinaria que hace algunos años, animados por el auge económico, compraron a plazos.

Los economistas se devanan los sesos en busca de explicación por este fenómeno que ellos denominan "raro". En balde, claro está. Los economistas son las únicas gentes que en nuestro tiempo se parecen a Don Quijote. Lo mismo que para Don Quijote era el mundo un idilio de caballerías, es para ellos un idilio de razones económicas: —Pero Señor, Señor, ¿dónde está la razón de que paguemos seis millones de libras por una cantidad de azúcar que podía obtener con tres, donde está la razón de que nuestros pobres obreros coman mal y caro, o no coman, cuando to-

do esto tendría arreglo cambiando nuestros productos industriales por agrícolas? Se preguntan con las amplias frentes sobre las febrifugas manos los economistas.

Mientras, la verdadera razón zumba en el aire, en escuadrillas que oscurecen ya casi el cielo de Europa.

Al propio tiempo que Inglaterra subintensifica la construcción de aviones, la de acorazados, la de tanques. En las fábricas de armamentos reina la actividad.

Desde hace cuatro siglos, durante toda la Edad Moderna, Inglaterra se encontraba a salvo de los ataques del mundo, separada de él por el mar y dueña del mar con su armada. Hoy, Inglaterra ha perdido su inviolabilidad. Contra los aviones no hay defensa posible. Y la superioridad en el mar es ya un albur. En la próxima guerra, Inglaterra no puede contar con la salvedad de sus caminos marítimos. La producción agrícola inglesa no llega más que para cubrir las necesidades de todos los ingleses durante tres días de la semana. En estas condiciones y bloqueada, no tendría más remedio que rendirse a los pocos meses. He aquí la razón de que Inglaterra intensifique a toda costa sus cultivos: la guerra.

F. FERNANDEZ ARMESTO.

Londres, mayo.

Europa y pico

Porque, esto de un pico, de un cuerno—y de la luna—, no nos entra aquí. Por lo menos, desde el punto de vista del Japón. Desde el de Inglaterra y John Simon, sí. ¿Ruptura de tratados comerciales? ¿Competencia sólo, con la industria del Japón! Como el asunto de la hegemonía del Pacífico que este tiene pendiente con la U. S. A. Entre tanto, los japoneses trabajan de nueve a once horas diarias, sin descanso dominical, y producen relojes a 18 pesetas el kilo; bicicletas, a 5 florines; bombillas eléctricas, a 2 penigs alemanes... La relojería suiza, la vasería checoslovaca, amenazadas. Y el algodón de Lancashire también, ¿verdad Mr. Simon? Este sobre todo. Que es un pico. Un pico de Europa.

Una ópera de Pirandello

Es la "Favola del figlio cambiato". Se estrenó por enero en Brunswick y ahora se acaba de presentar en Roma. La música es de Malipero.

Argumento: una madre se encuentra en la cuna a un hijo idiota, que no cree el suyo. Una adivinadora le dice que el suyo está en un palacio, convertido en príncipe, y que cuantos malos tratos proporcione ella al que le sustituye allí padecerá aquél. El idiota crece, creyéndose príncipe, y todo el mundo, por burla, le da ese trato. Hasta que un día llega un príncipe verdadero. La madre se arroja a sus pies, llamándole hijo. Y él, que es llamado a reinar, cosa que le repugna, se dice hijo de aquella mujer. Reinará el pobre cretino.

Los dos primeros actos de la obra fueron muy bien acogidos, y el tercero fracasó. ¿Causas? En la música, muy buena y defendida valientemente por Pirandello, música nueva, nadie reparó. Todos esperaban la letra, y la esperaban con ganas de hacerla fracasar. El tenor que representaba el príncipe, cantaba bien y declamaba muy mal. En un párrafo que dice

"Signori ministri, von mi guardate con occhi sinistri",

que desde luego es un ripio, provocó, con su énfasis, el escándalo. Reproducido al asomar el idiota la cabeza por una abertura de la decoración. Todos creyeron que a la segunda representación se enderezaría la cosa; pero al día siguiente, la censura, que ya había exigido algunos cortes en la obra, la prohibió definitivamente, por inmoralidades y alusiones políticas. Este es el suceso teatral del día, en Italia.

Los puntos sobre las íes

Una de las grandes virtudes y, naturalmente, de los grandes defectos, del pueblo alemán es su consecuencia extrema. Consecuencia una vez que el fondo irracional ha dado a luz una decisión mental o política. Esta virtud consecuente, que en los latinos se refracta como falta de ironía, hizo que, en el espíritu de la Constitución de Weimar, se extremaran los rigores humanitarios del pensamiento demo-liberal.

La formidable policía prusiana fué equipada "con todos los elementos", en una época en que éstos andaban bastante desencadenados; con todos y aún más: las pistolas de susto. Luego de los avisos reglamentarios, venían los disparos; pero los disparos eran pólvora en salvas. Los comunistas, en justa consecuencia, contestaban al saludo policiaco con balas eficaces. Las cosas llegaron a tal extremo de consecuencia, que la Policía berlina dirigió un ruego al ministerio, pidiendo que allí donde el reglamento hablaba de que la Policía "podía" disparar, se substituyera por "debía", pues el margen concedido a la perplejidad era tan amplio que por él se escotillaban el vigor y la vista de la Policía de Berlín.

Hoy la consecuencia ha cambiado de vía. A las pistolas de susto han substituido las *Vergeltungs-massnahmen*—medidas de represalias. Y a los derechos del hombre y del ciudadano, los de la nación. Estado totalitario. En nuestra gloriosa Constitución del 12 se habla de una sola libertad: *todos los españoles tienen la libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas...* (artículo 371). Es la libertad de imprenta restringida al campo político. El nervio de un régimen demoliberal. Las demás libertades se van conquistando luego a luego por medio de esa libertad de Prensa. Esto es la primera libertad negada en un régimen totalitario; empezaron por arrancar el nervio para que lo demás acaezca sin dolor. (*No me quitarán mi dolorido sentir*.)

La cuestión de la Prensa ha surgido en la Alemania fascista en unos términos conceptuales que no ofreció en Italia. Se quiere negar razón y derecho de existencia a la llamada Prensa católica. Prensa, como la *Germania*, que se ocupa de la cosa pública con criterio católico. Prensa católica no cabe decir, más la que se dedica a la edificación de los fieles: la hoja parroquial. Los católicos, por bien de su autorizada y vicecancillería *Germania*, oponen que no es posible evitar que periodistas católicos, si son consecuentes, ilustren a la opinión pública con arreglo a su *conciencia de católicos*. Los nazi tienen la respuesta corta: un periodista alemán no debe escribir más que con su *conciencia de alemán*. Este es el sentido de la ley de redactores. Se les repite a los católicos el viejo reproche, que no les hizo la República de Weimar, de hacer política de su religión, sin que a los nazi se les devuelva el reproche viceversa: que hacen de su política religión.

Con este concepto de *servicio conciencia a la nación*—la nación soy yo, el Estado—, es lo más natural que ocurren cosas aparentemente sorprendentes, como esa suspensión por ocho días de la *Kölnischen Volkszeitung*, no a causa de un delito de imprenta, sino de una falta; esto es, de una errata. El periódico publicó la felicitación de Hindenburg a Hitler el día de su cumpleaños, y en lugar del signo de admiración con que terminaban las palabras del presidente del Reich, apareció, como un diablillo burlón, un signo de interrogación. Se ha averiguado que el ? se le deslizó serpentinamente al cajista. Si hubiera constado la intención malévol, la suspensión hubiera sido por tiempo indefinido; como *por lo menos existe una grave negligencia técnica*, se suspende el periódico por ocho días. La *Geheime Staatspolizei*—Política secreta del Estado—aclara que está dispuesta a combatir en lo futuro por los medios más enérgicos aquellas *faltas técnicas de cambio de sentido que tengan importancia política*.

El comentario al linotipista. ¿Y que Dios le perdone!

E. IMAZ

SOBRE UNA NUEVA HISTORIA LITERARIA

Por JOSE F. MONTESINOS

En el último número de la "Revista de Filología Española", Américo Castro examina con exquisito detenimiento un libro recientemente aparecido, un libro denso y grave sobre el que quisiéramos hablar aquí a los curiosos de la lectura que no lo sean tanto que se decidan a buscar información en las páginas de una revista científica. Aludimos a la "Historia de la literatura española en la edad de oro", obra del hispanista alemán Ludwig Pfandl. La casa GHI, de Barcelona, la ofrece al público español, discretamente vertida al castellano por el Dr. Jorge Rubió.

No es azar, sino propósito, que hayamos aludido a la reseña antes de citar la obra; las consideraciones de Castro han originado muchas de las que siguen; otras nos ahorrarán entrar en detalles que no serían de este lugar. Quede, pues, señalada desde ahora como punto de referencia.

En graves razones funda su repulsa—pues de repulsa se trata—el ilustre profesor español. De ellas no podemos recoger aquí cuantas a errores o extravíos de detalle se refieren; sí otras con las que hay que enfrentarse seriamente desde luego. Su importancia trasciende del "caso Pfandl" a todo un aspecto del hispanismo moderno. La calidad y la actitud de ese hispanismo es lo que más nos interesa.

Existe hoy en Europa un tipo humano a cuya actividad se debe en gran parte que sea difícil entenderse sobre lo que la hispanidad misma y sus modalidades significan. El caso es, psicológicamente, del máximo interés. Se trata de hombres que, a disgusto en un ambiente determinado, estrechados de algún modo por un medio hostil, o que, por lo menos no satisface los anhelos de su espíritu, huyen a refugiarse en un ámbito imaginario, cuya existencia postulan en un punto cualquiera del planeta y en cualquier época histórica. El caso se parece bastante al de los románticos, anhelosos de Edad Media y de color local; se diferencia, sin embargo, por notas características considerables. Estos modernos románticos no son artistas—sábelo Dios—, y no se proponen dar a su obra prestigios poéticos. Sus paraísos imaginarios no son creación poética, creación en que el espíritu cristaliza sus soledades; tienen que ser, son, realidad. A que lo sean se endereza la labor científica. La obra de tales hombres es justificación de su postulado, pero una justificación de orden especial; es prueba plenaria, porque es "científica", fruto de conocimiento.

Supongo que a muchos otros países les habrá tocado también en suerte ser oasis donde se desalteren las almas doloridas de nuestra desquiciada Europa. España es el polo que atrae a las más. La razón de ello es ese "quid pro quo" torturante del catolicismo español, y la consecuencia, que toda la cultura española, nuestra poesía, nuestro arte, no cuenten para nada—para nada de provecho—entre las gentes que por mil motivos deberían ser sus divulgadores. Hay veces en que un ánimo español se angustia ante curiosas incapacidades de captación de lo poético, precisamente en gentes que se pasan la vida operando con objetos del arte hispánico. Y es que, para ellos, sólo eran accesorios del paisaje imaginado. Una conciencia española sufre ante el espectáculo que dan esas gentes, que sólo ven en nosotros un coro bien disciplinado. Subsistimos para dar fondo a cosas que no están en nuestra conciencia. El problema cruciante de nuestra hispanidad, el doloroso debatirse de la España secular en busca de su ser moral y de su ser estético, todo esto no tiene importancia frente al hecho de que somos interesantes o pintorescos. O tiene la significación que un motín de plazuela puede tener a los ojos del turista ingenuo que visita por primera vez y rápidamente la ciudad de prestigios románticos. ¡Tremendo turista! Tremendo, sobre todo, si antes había demostrado en libros voluminosos y científicos que en la ciudad pintoresca la unanimidad era maravillosa, que sus conflictos no tenían razón de ser.

Pero los hombres de los libros probadores no suelen visitar los parajes idílicos cuyas modalidades existenciales más deseables se han pasado la vida esclareciendo. En cuanto sé, Pfandl no visitó nunca España. Se dice que la visión de nuestra España hubiera herido fieramente su sensibilidad, como que hubiera aniquilado ese refugio de sus anhelos cuya realidad casi tangible venía demostrándose a sí propio libro tras libro. Mejor era dejarlo todo estar, en el papel o en las papeletas. El desencanto sería efectivamente penoso. ¡Qué dolores había de depararle la España descreída! ¡Qué sinsabores la España religiosa, sin ascetas ni místicos!

Quizá haya "turquistas" o "balcanistas" de la misma calidad que estos otros eruditos medrosos a que nos venimos refiriendo; de seguro las pagodas chinas, los almendros floridos del Japón iluminan las horas cansadas de unos cansados europeos, que entre libros, lacas y marfiles dejan discurrir un vago ensueño. Pero el caso de nuestra España, de nuestra España que no se resigna a ser museo, que no se resigna a vivir del color local, que cree haber elaborado en su poesía, en su teatro, en su pintura esencias de vitalidad perdurable, no es, no puede ser el mismo. Protestamos de que se nos estilice en cualquier forma, de que una gran cultura, abierta al mundo, maravillosa de soluciones sorprendentes a problemas que vuelven a ser de hoy, sólo sirva de pretexto a añoranzas pueriles. Nos resistimos sobre todo a que esa estilización se opere por mutilaciones, amputándonos miembros que nos son necesarios. Porque estos hombres del ensueño romántico no se paran en barras. Ahí está el mismo Pfandl para demostrarlo; Pfandl, que un día nos quita a Velázquez, porque a él le parece que no era bastante español, y otro día nos arrebató a Mariana. ¡Quiera Dios que no dé con Cervantes! Ya

dió con Lope, pero no pudiendo negarle su radical hispanidad, se limitó a ensañarse con "La Dorotea", con la maravillosa "Dorotea", el libro del milagroso equilibrio. Y es que, nótese bien, para este autor que ha dedicado toda su vida a los libros españoles, las calidades estéticas son algo accesorio, con frecuencia perturbador. Lo esencial es que libros y autores se plieguen al sueño que se quiere soñar. Inútil cuanto no contribuya al exorno de ese Escorial imaginario.

¿Es posible que nadie que haya meditado amorosamente sobre el problema de la poesía pueda escribir sobre San Juan de la Cruz lo que escribe Pfandl? Véanse esas ociosas tiradas contra los críticos que se obstinan en no ver en la mística sino erotismo desviado, y se tendrán dos ejemplos simultáneos de la falta de desinterés literario de que nos veníamos lamentando. Sólo se le ocurre a Pfandl oponer que "La noche oscura" es lo más casto y limpio de sensualidad que puede imaginarse, que asegurar lo contrario "no sólo falsea la personalidad de San Juan de la Cruz, sino toda la mística española". Toda, en un haz. Para desmentir a un crítico que entiende poco de poesías líricas, necesita Pfandl evidenciar que él por su parte no entiende nada en absoluto. Y el problema literario de San Juan de la Cruz, el que formuló él mismo de la manera más clara que pudiera desearse, el de la expresión de su conocimiento poético "con figuras, comparaciones y semejanzas", eso queda fuera y todo lo demás es "mística española". Qué más da. Estos textos, que deberían ser conocidos de todos, no lo son; se les echa de menos allí donde nunca deberían faltar. El abate Bremond, que cierto no era menos católico que Pfandl, pero tenía más sentido literario, no hubiera podido desear cosa mejor para su argumentación famosa sobre la poesía pura. Pero es inútil esperar que un descubrimiento artístico español trascienda a Europa. Ya podemos contentarnos con ser pintorescos, o con constituir casos de psicopatía, o con ambas cosas.

Uno de los más agudos críticos de nuestra actual literatura, Dámaso Alonso, escribía recientemente: "He pasado diez años de mi vida en las escuelas españolas de Universidades extranjeras, en Alemania, en Inglaterra y en los Estados Unidos, teniendo que sufrir el desvío, cuando no el abierto menosprecio, de mis colegas de la escuela francesa, inglesa, alemana e italiana, que constantemente se dedicaban a exaltar los valores universales de las letras por ellos estudiadas, mirando por encima del hombro las españolas y negándolas todo derecho a una pretensión de universalidad". Parte Alonso de la discusión de un problema concreto distinto del que nos ocupa y que no podemos recoger aquí, aunque valdría la pena; pero el fenómeno que describe es la consecuencia de una actitud frente a la cultura y a la mentalidad hispánicas que tiene en este libro de Pfandl su ejemplo clásico. Su fórmula es: incapacidad de contemplación desinteresada. El que escribiera estas líneas puede suscribir las palabras de Dámaso Alonso, sin más que aumentar en dos la cifra de los años.

Ni catolicismo ni acatolicismo; ni Escoriales ni Alhambras de ensueño. Seriedad y desinterés. No podemos seguir mirando pasivamente cómo esos dignos extranjeros, faltos sin duda de mejor quehacer, utilizan la trágica y ejemplar historia de la cultura hispánica para ahuyentar miedos surgidos del ambiente en que viven. Un día es un inglés, que amedrentado por los bolcheviques, exalta la Inquisición española; otro día un alemán, que, acongojado por disensiones religiosas, añora con nostalgia la unanimidad católica... del siglo XVI. Y hay que gritarles que no es eso; escapadas semejantes las hace cualquiera que se sienta asustado o cohibido. Y lo que interesa es el arte, la poesía, ese sendero maravilloso hacia el ser moral de España.

Hay que impedir que estos libros perturben nuestras propias búsquedas, esas búsquedas dolorosas de lo que es o ha sido nuestro. El odioso mecanicismo de nuestras "oposiciones", "cursillos", de los mil certámenes absurdos que a tanta simulación obligan, hace mirar con recelo todos los manuales que, por alguna circunstancia, parecen en potencia propincua de proveer tópicos a unas cuantas generaciones de profesionales. Pfandl es hombre de enorme erudición; su obra articula en rápidas sinopsis libros, hechos, ideas con frecuencia ausentes de nuestros manuales. Es deber de todo el que sienta un amor entrañable por la cultura hispánica atender al peligro de una nueva desvirtuación. No podemos oponerle otros textos, esto es lo más grave; tenemos sólo horriblos catálogos de autores y títulos: aún hay entre nosotros quien cree que "saber literatura" es saber los nombres de todos los hijos de Lope de Vega, o saber que Juan de Mena murió de "un rabioso dolor de costado". Si el "caso Pfandl" angustia por evidenciar lo que hoy es España en Europa—en la Europa que siente por ella simpatía, no hablemos de la que nos es hostil—, acongoja doblemente por el problema, esta vez puramente hispánico, a cuya solución nos acucia. España tartamudea aún la expresión de sí misma, sólo puede formular con claridad sus negativas. Vivimos en la urgencia de elaborar nuestros criterios, de recuperar nuestro sentido. No nos inquietarían todos los romanticismos del mundo si sintiéramos en torno nuestro una juventud entregada a esa tarea de revalorizar la cultura española, segura del método, segura de los criterios adecuados, creadora, no traductora. Quisiéramos que la lectura de la "Historia" de Pfandl, que para la mentalidad de muchas gentes será de efectos deletéreos, impulsara a los mejores a esa tarea magnífica de reconquistar a España, de hallar el sentido de España y con él razones de renuncia o de persistencia y la comprensión de lo que en el espíritu español es luminosa perennidad.

LOS JARDINES *de caballerizas*

EL PROYECTO de GARCIA MERCADAL

Los documentos conservados en los archivos del Palacio Nacional nos hacen saber que la idea de dotar al Palacio de Oriente de unos jardines en su explanada Norte fué ya sentida en diversas épocas.

Sachetti y Sabatini, los grandes maestros italianos que se sucedieron en las obras del alcázar dejaron sendos proyectos; antecedentes históricos de indudable interés al realizarse hoy la idea por ellos concebida. De la misma época son los jardines del Palacio de Caserta, proyectados por Vanvitelli, que aquí reproducimos, cuyos complicados dibujos contrastan con la sobriedad de los de Sachetti.

La variación de los términos en que se plantea ahora el problema, obliga a adoptar una nueva solución, ya que no sólo han cambiado la forma y dimensiones del espacio, sino también el destino. Los jardines proyectados en el siglo XVIII, destinados al uso privado de la realeza y los que la República hará para disfrute público, no podían ser los mismos.

La fachada Norte de Palacio, la más monumental de todas, obra de Sachetti (1738)—de un barroco clasicista italiano que los materiales, piedra berroqueña del Guadarrama y caliza de Colmenar, han castellanizado—servirá de fondo a los nuevos jardines.

El estudio del antiguo proyecto que reproducimos nos hace pensar que los jardines del Monasterio del Escorial debieron influir sobre Sachetti y también hoy sobre García Mercadal, el arquitecto municipal autor del proyecto que pronto será realizado, y que con el de los arquitectos Durán y Anibal Alvarez y el ingeniero Pérez Calvet, fué premiado en el concurso de ideas convocado hace aproximadamen-

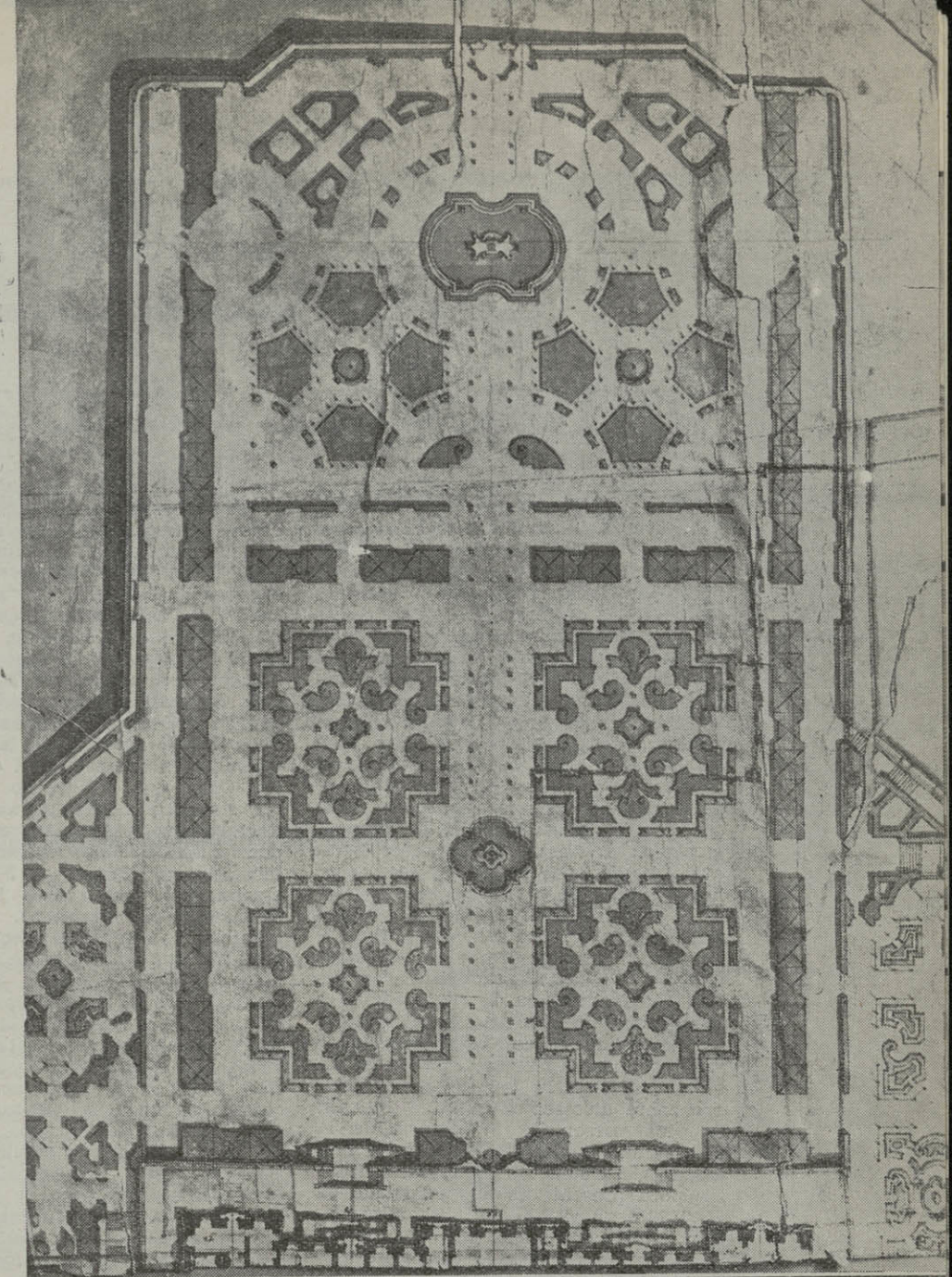
te más de un año. La exposición tuvo lugar en el palacio del antiguo Hospicio.

El proyecto municipal que damos a conocer muestra el respeto al pasado que su autor puso en la traza, la cual se ordena a base de un eje principal, coincidente con el del Palacio, y de dos secundarios, que lo son a su vez de las preciosas escaleras existentes en la explanada.

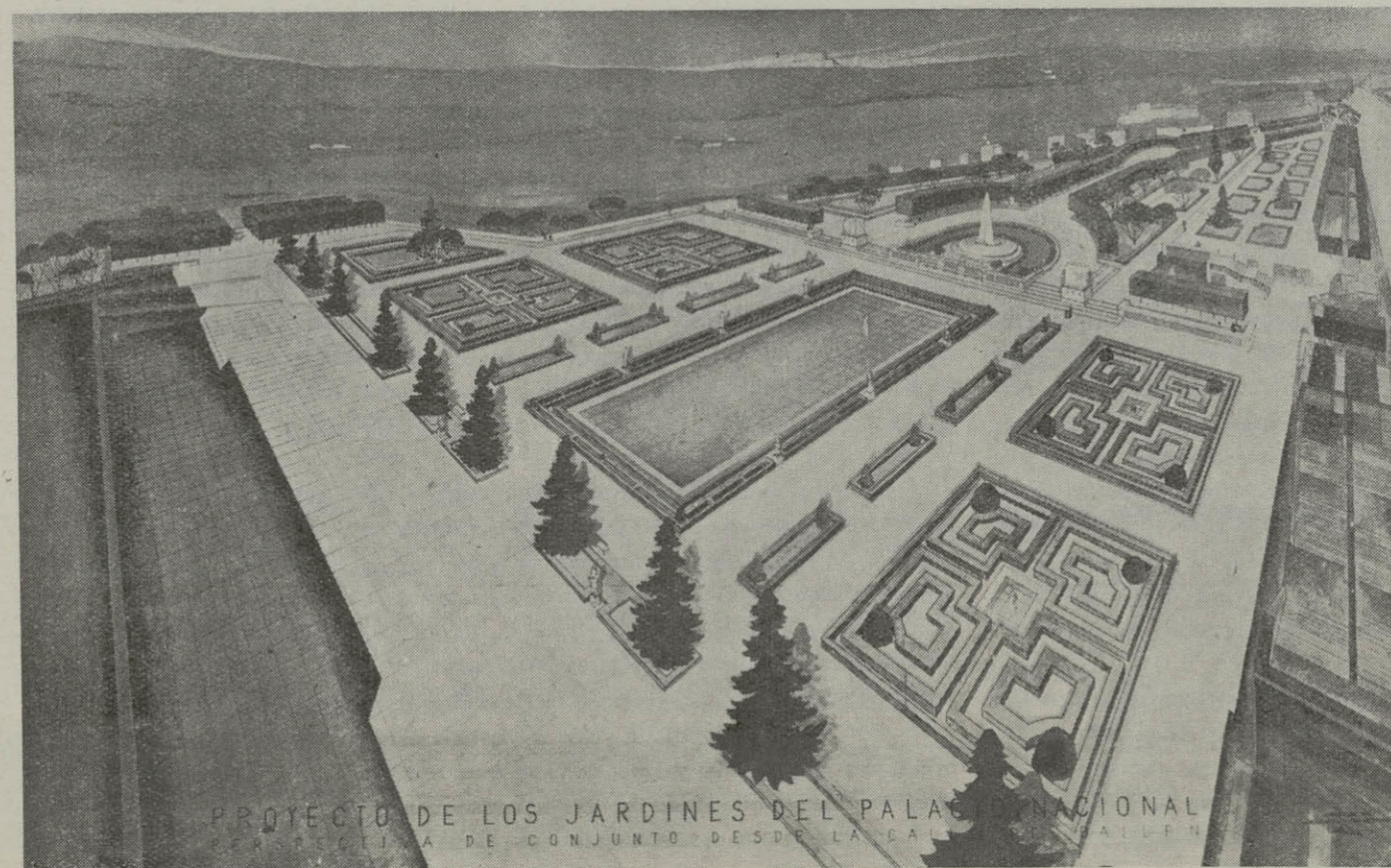
Un espacio a manera de "lonja" enlosada de granito servirá de tránsito entre el Palacio y el jardín propiamente dicho, en el que se destacan perfectamente dos zonas: una de forma regular que desarrolla un trazado de amplias líneas, con macizos de boj recortados y pequeños estanques de granito en torno a un gran estanque central bordeado de jardinería y estatuaria, y otra que ocupa un paseo sombreado de tejos de copas talladas, realzando en su parte central la fuente de la República y los grupos escultóricos conmemorativos del advenimiento del nuevo régimen.

Tres han sido los accesos previstos: uno principal, por el chaflán de la Plaza de España; otro, por la monumental escalera de la calle de Bailén, y un tercero, por medio de rampas a la italiana que hagan posible el paso a los coches de los niños, desde la parte baja del Paseo de San Vicente, que será ensanchado. El jardín se dominará todo a lo largo de la calle de Bailén, de la que está separado por una baranda.

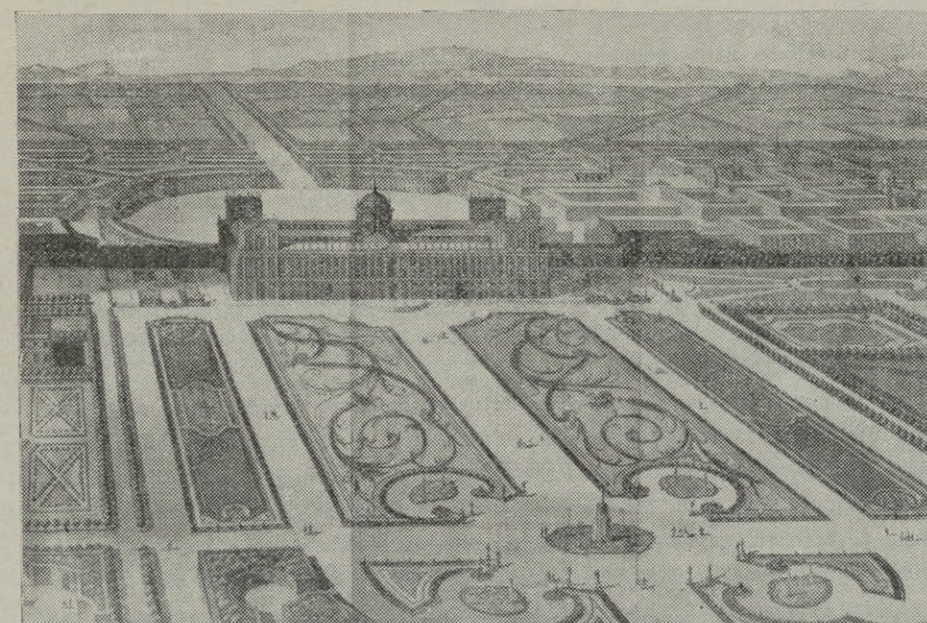
Un espacio destinado a los niños ha sido previsto y en él cisternas de arena y bancos. Y grandes cedros, tan característicos de los jardines españoles, plátanos, tuyas, magnolias, completarán la obra de embellecimiento.



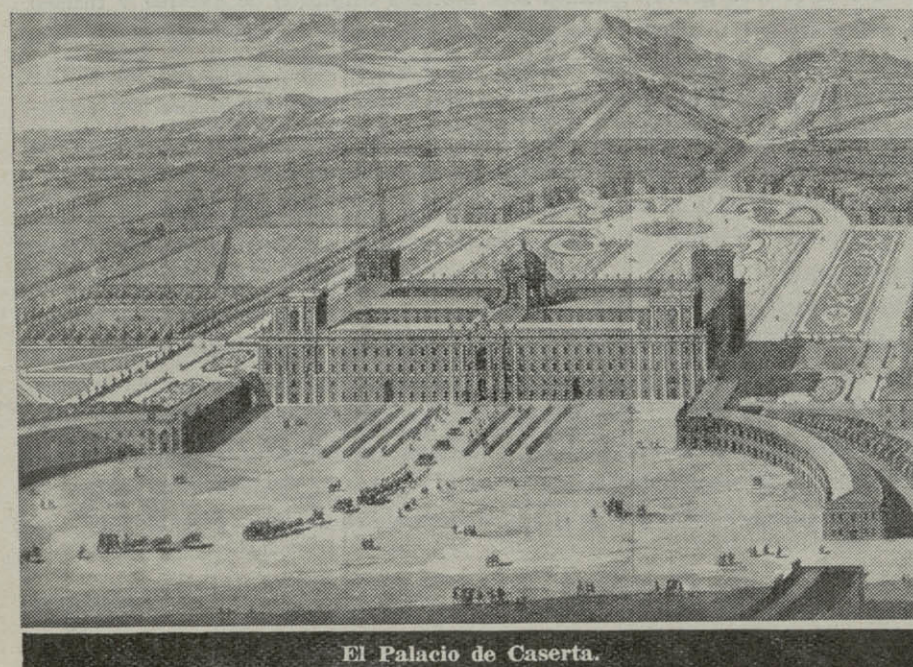
Los jardines que en el siglo XVIII proyectó Sachetti para el Palacio Real de Madrid.



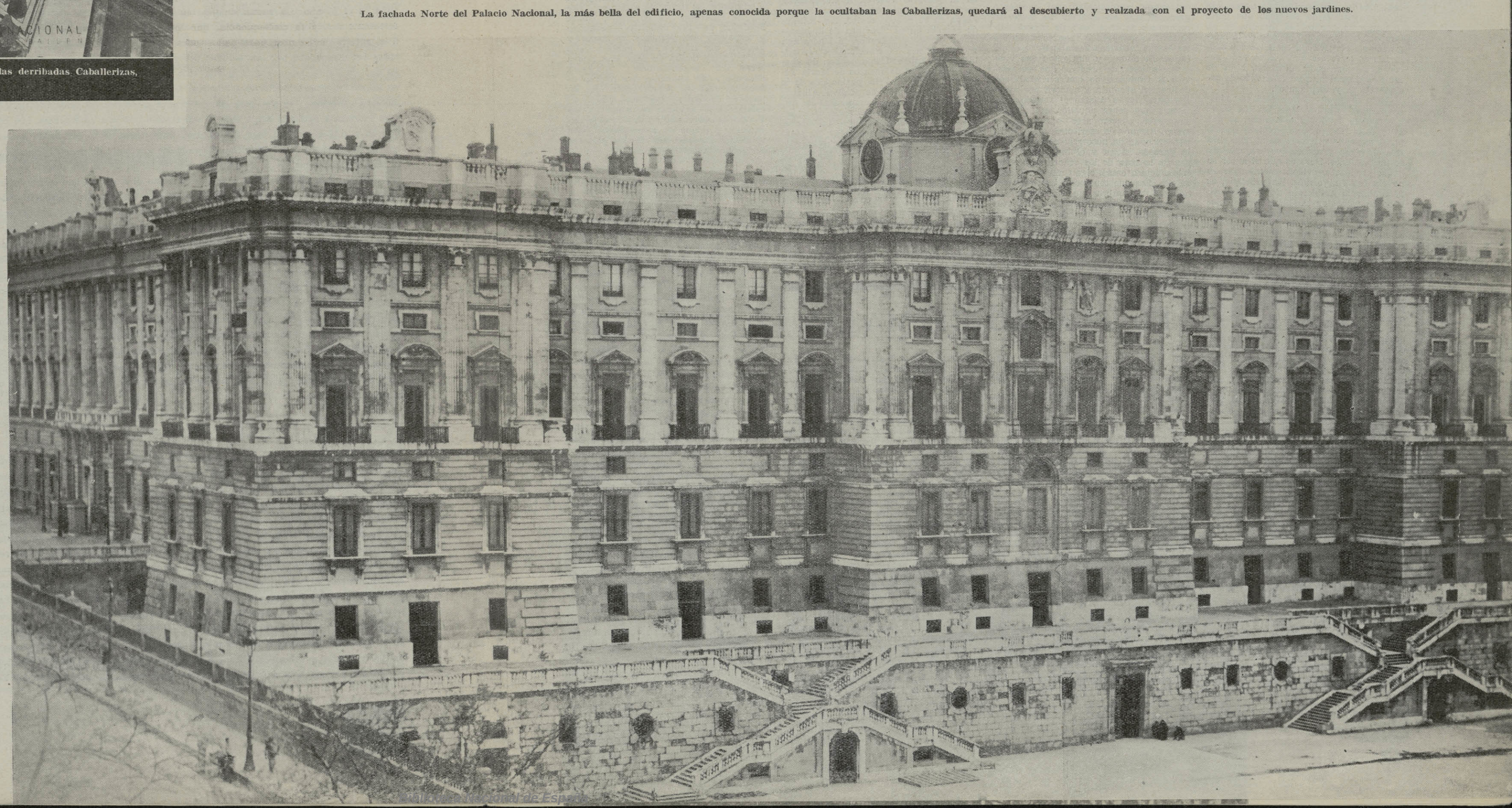
Proyecto de los jardines que ha de construir el Ayuntamiento en el solar de las derribadas Caballerizas, visto desde el Palacio Nacional.



Los jardines del Palacio de Caserta, según Vanvitelli.



El Palacio de Caserta.



La fachada Norte del Palacio Nacional, la más bella del edificio, apenas conocida porque la ocultaban las Caballerizas, quedará al descubierto y realzada con el proyecto de los nuevos jardines.

¿NOVELA DEL MOMENTO?

Don Antonio de Obregón es un joven escritor cuya producción abunda en rasgos juveniles, como son agilidad, desenvoltura y cierta simpática arrogancia e inquietud evidentes. Pero lo que le pierde es, como a algunos de nuestros políticos, las declaraciones. Cuando menos, las que forman la trama del prólogo, puesto por el señor De Obregón a su último libro (1). Confieso que el hecho de haber encabezado con ese prólogo la novela se gana toda mi buena voluntad, y se me antoja otra clara señal de juventud, como tal estimable. Mejor arriesgarse y ofrecer el pecho a los reparos, que no dar los primeros pasos con chichonera de cuquería. En esas páginas—apenas dos y media—nos dice el autor qué ha querido hacer y cree haber hecho en su libro, amén de ofrecernos una serie de puntos de referencia para el cabal enjuiciamiento del mismo, que vale la pena de tener presentes. Expongámonos: "Presento—manifiesta el novelista—una narración de ritmo rápido y vertiginoso, un libro propio del momento que vivimos. (Las ambiciones sueltas por el mundo, la conquista de tantos poderes)". Vienen luego breves aclaraciones sobre diversos puntos de interés; así, los personajes principales de la obra, y en especial "Hermes, el eje fundamental... Todas las características de la época presente se han refugiado en él..."; el argumento de la obra, intervención en ésta de lo dramático y de lo cómico (parte en que se anuncian "soportes de frecuente humorismo, con toques surrealistas"), decoración ("el mundo de la calle y de los negocios"), época ("la actual, con la música hawaiana desencadenada sobre Europa, período de la crisis económica"), etcétera, sin que deje de rozarse el problema de la clasificación literaria del libro: "No ha sido escrita esta novela con la preocupación de darla lo que suele llamarse un "contenido social". Ni es, tampoco, un producto aislado de la imaginación... He tratado de llevar los adelantos de la forma que me ha visto nacer a unos sucesos de ahora, hijos de nuestra dinámica, a un contenido de acción sonora y trepidante".

Como se ve, el prólogo está empedrado de buenas intenciones. Lo que se ve igualmente, en leyendo el libro, es que éste, falto de prólogo, hubiera podido pasar sin pena ni gloria, como una obra más de vaga y amena lectura, carente de pretensiones. Pero es que el autor se había propuesto, evidentemente, que su novela fuese algo más. En principio, es de alabar lo ambicioso de la empresa. Pero es menester también, por lo mismo, tomarle cuenta más estrecha de cómo la ha llevado a cima. Y la verdad es que, leída la obra, nos sentimos francamente defraudados. Esta "novela de aventuras sociales" parecía prometernos una trasposición de la picaresca a escenarios y ambientes actuales, a una luz de preocupaciones de hoy. "¿Aventuras actuales? "¿Acción sonora y trepidante?" ;Ni por el forro! Todo lo que ocurre es que se nos cuenta que "les pasan cosas" a unos personajes que, empezando por "Hermes, eje central, etcétera", carecen de la más inexcusable corporeidad novelesca. Muñecos recordados en papel, y en papel impreso. "El momento presente", "el período de las crisis económicas", "la conquista de tantos poderes", "las ambiciones sueltas por el mundo..." Lo que es en el libro, mal rayo si nadie conquista cosa—como no sea el Limbo, y eso por derecho propio—, ni aparecen ambiciones, sueltas o con bozal y cadena, que valgan la pena de ser tomadas en serio. La intervención de lo dramático o de lo cómico, ¿cómo ha de producirse o al menos llegar hasta nosotros si falta la primera materia, lo humano, en que puedan intervenir? En cuanto al humorismo, no es tan frecuente como con optimismo—disculpable, por lo demás—, cree el autor. Y por lo que hace al superrealismo, apenas se tropiezan en toda la obra dos "perlas negras", que no sabe uno si atribuir a la famosa "anotación mecánica" de los superrealistas, o si más bien ver en ellas un par de "gazapos" que le han saltado al escritor bajo la pluma (véase página 19: "...mirada de

(1) Antonio de Obregón: "Hermes, en la vía pública".—Novela de aventuras actuales. — Espasa-Calpe, S. A. (Madrid, 1934).—231 páginas.—5 pesetas.

pájaro "en continuo avizor". En la 48: "Para olvidarle (para olvidar un fracaso del protagonista, éste) tocó el "jazz y cantó balalaikas". ¡Menos mal que al angelito no se le antojó "salirse" por órganos de iglesia!). El "mundo de la calle" nos enteramos de que existe por raras alusiones, a lo sumo, y en cuanto al de los negocios, la visión que de él se nos ofrece es una hibridación de opereta cinematográfica y reportaje satírico de crítica del capitalismo, de Ehrenburg. Sin el agrio vigor, la claridad de visión ni la combatividad de este último. Como que el libro no es, en general, sino débil reflejo de una moda que llega a nuestras letras retrasada en unos cuantos años, cuando quienes la iniciaron con talento (en Francia, principalmente) han sabido hacer tiempo desnudarse de perifollos, monerías y gracias de frivolidad afectada, y emprender, por lealtad a su arte y a sí mismos, nuevos caminos. Los del momento presente, enigmáticos porque son caminos de vida. Y por la vida no se puede andar con guías, literarias o turísticas, hechas a base de tópicos y clichés. Y menos que nadie, un escritor que quiera ser fiel a su tiempo; es decir, a su propio destino. No cabe confundir al Sr. De Obregón, por supuesto, con un escritor frívolo, irremediablemente superficial. Así, yo deseo y espero verle encontrar su verdadero camino, su voz propia; espero y deseo verle que abandona el camino fácil, la línea de menor resistencia; ver que toma el arte, no como juego de sociedad, sino como problema, como lo es todo, siempre, pero hoy más que nunca, para una conciencia clara y honesta; que pone todas sus potencias y sentidos en recoger y sacar luego a forma—es decir, a vida—por medio de su arte y con su esfuerzo, la entrañada autenticidad del momento presente, que no está en ese marchito repertorio de anécdotas, de superficialidades tan someras y fugaces como las resobadas "músicas hawaianas" o celestiales. El mundo y el tiempo que vivimos requieren de nosotros que los vivamos y traduzcamos con seriedad, con dedicación absoluta y sincera por nuestra parte, y lo mismo el mundo y el tiempo que sobre aquellos inventemos. Y el arte, nuestro arte—o como se le quiera llamar—de escritores, exige idéntica seriedad de nosotros; seriedad hasta para la sátira y el humorismo. Ha pasado la hora de los señoritos, aunque éstos, ¡claro está!, sigan sin percatarse de ello. Los que tenemos ya encima son tiempos de hombres, que nos echan cadenas de deberes al cuello. ¡Piruetas, no! Bastante se ha estado jugando ya a que se jugaba, y a que la vida y el arte, y todo, era cosa de juego. A trabajar ahora, y de veras.

JOSE MARIA QUIROGA PLA

EL TEATRO DE MASAS

El teatro de minorías está bien con una sola condición. Que no se halle imposibilitado para ser de gran público en algún momento. A su hora.

Entre otras razones, porque la verdad descubierta por Pirandello de que son los personajes los que buscan al autor ha de seguirse hasta sus últimas consecuencias. El autor busca a su vez al público, que es el personaje de la sala.

Hubo un día no lejano en que se creyó que la salvación estaba en el teatro de gabinete. Pero fracasó la farmacopea literaria.

Hoy estamos ya seguros de que la salvación de la escena ha de entrar por sus pulmones, bañados a raudales con el oxígeno del aire libre, en medio del nuevo pueblo, logrando la suerte del teatro a las emociones, a los hechos, a la transformación profunda de la conciencia social.

El sacrificio que por lo pronto se pide es el de los superhombres.

La historia en marcha de la humanidad se aprovechará mañana de los grandes individuos, como lo hizo siempre. Mañana, actuarán de otro modo. Porque los valores en sí pueden no variar, pero la posición de ellos en el mapa, varía constantemente.

Y de esto es de lo que se trata.

EL "EUROCOCO"

El hallazgo es original. Y corresponde hacerlo a quien de menos podía esperarse. A un poeta que como Ivan Goll exaltó años atrás las bellezas violentas y las fragancias temáticas de una Europa nueva, dinámica, segura de sus metas. Al menos esa era la impresión sedimentada por la más representativa antología poética de la trasguerra, "Les cinq continents", que compiló Ivan Goll. Pero este poeta no ha podido librarse del desencanto, de la incredulidad en los mitos modernos que asaltaron a los de su tiempo. Y hoy entona respuestas al mundo que adoró, en un nuevo libro, "Lucifer vieillissant" (Correa, París), especie de soliloquio y confesión lírica, donde el protagonista descubre el "eurococo": un bacilo—dice—que está en la base del mal europeo de nuestro siglo y que se encuentra en los más antiguos y gloriosos monumentos de nuestro continente. Este microbio corroe, hace perder su peso y consistencia a las cate-drales, vacía de contenido a los libros...

No nos dejemos intimidar, sin embargo. Quizá este "eurococo" no venga a ser, en definitiva, más que un último res-coldo lírico del encenizado árbol splen-gleriano.

LIBROS RECIENTES Y PROXIMOS

En España.—Acaba de llegar de Buenos Aires, editada por "Sur", la tercera edición del "Romancero gitano", de García Lorca; uno de los pocos libros de poesía joven que han trascendido plenamente. Algunos intelectuales, perdidos en la política, vuelven a encontrarse, momentáneamente, asomando en nuevos libros su verdadero rostro. Así Ramiro de Maeztu en su "Defensa de la hispanidad" (Fax) y Salvador de Madariaga en "Discursos internacionales" (Aguilar).—En Espasa-Calpe acaban de aparecer: un libro de cuentos de María Teresa León, "Rosa-Fría, patinadora de la luna", con dibujos de Rafael Alberti; y "Carlos de Europa, emperador de Occidente", por Wyndham Lewis, en la serie "Vidas extraordinarias".—La misma editorial anuncia: "El millón", de Marco Polo, traducción de María de Cardona y Suzanne Debelman; y dos nuevos tomos de la "Summa Artis" y de la "Historia Universal": el primero se titula "El arte romano hasta la muerte de Diocleciano", y el segundo, "La época del absolutismo".

En Inglaterra.—Siguen las contribuciones sobre Lawrence: Horace Gregory le dedica un nuevo libro crítico y biográfico que titula "Pilgrim of the Apocalypse".—Vuelve también el otro

Lawrence, el aventurero de Arabia que ya nos había historiado Robert Graves. Ahora con un libro de Liddell Hart: "T. E. Lawrence in Arabia and after".—Faber and Faber anuncia para pronto la traducción de un libro que en el país originario del autor no pudo ver la luz: se trata de la "Historia de mi muerte", por el poeta y aviador Lauro de Bosis, que voló heroicamente sobre Roma lanzando hojas antifascistas.—Varios interesantes libros de crítica: "After Strange Gods", por T. S. Eliot; "Critique of Poetry", por Michael Roberts; "Paul Valéry", por Turquet-Milnes.—De autores norteamericanos: una nueva novela de Sinclair Lewis: "Work of Art" y un libro de cuentos de Hemingway: "Winner Take Nothing".

En Francia.—Acaba de ser concedido el Premio Renaissance de este año a Drieu la Rochelle por su último libro "La comédie de Charleroi", serie de cuentos y relatos sobre escenarios de guerra. Recompensa tardía, pero justísima, a un escritor de verdadera fibra, que escribe por tener siempre algo que decir y no por oficio o manierismo. No sólo sus poemas, libros como "Mesure de la France" y novelas como "Blèche", "Une femme à sa fenêtre"—ésta traducida al español—, "Le feu follet", revelan la superioridad de Drieu sobre otros escritores posteriores y menos personales que fueron, empero, más rápidamente reconocidos.—Francia se arrepiente a tiempo. No es que sea menos conservadora que otros países. Hostiliza hoy como ayer a sus genios disidentes, pero cuando su hervor insurrecto ha pasado, no vacila en incorporarlos al mecanismo de su tradición. Lo evidencia el último libro que acaba de ser consagrado a Rimbaud. Se titula sin ambages: "Génie de Rimbaud". Y su autor, André Fontaine, es—dato definitivo—pedagogo y oficialista cien por cien; es inspector general de Instrucción pública.—De Paul Valéry acaba de salir una nueva serie de pensamientos: "Autres Rhumbs".—Se anuncian dos nuevos libros de carácter superrealista: un álbum de "collages", por Max Ernst, titulado "Une semaine de bonté ou les 7 éléments capitaux", y una "Petite anthologie poétique du surréalisme", con veintuna ilustraciones de los pintores del grupo, desde Chirico a Dalí.

UNA BIBLIOTECA DE LIBROS QUEMADOS

¿Recordáis el final del Quijote filmado por Pabst? De la hoguera vengadora del montón calcinado a que quedó reducida la biblioteca de nuestro hidalgo se va elevando—como por arte de magia o de truco cinematográfico, que es lo mismo—un gran libro, cuyas hojas se articulan poco a poco y en cuya tapa leemos luego el título inmortal. Pues bien; este epílogo simbólico que representa la fuerza indomeñable del espíritu, venciendo a la arbitrariedad, y resurgiendo como un ave Fénix de sus cenizas, es lo que mejor puede dar idea de la significación asumida por la próxima "biblioteca de libros quemados". Hace pocos días, el 10 de mayo, coincidiendo con el primer aniversario del bárbaro auto de fe hitleriano, de la quema de libros en Berlín, fué inaugurada en París una biblioteca que contiene ejemplares de todos aquellos libros destruidos, juntos con unos cuantos millares que aportan los alemanes emigrados. La lista de esa biblioteca no se limita a los dominios marxistas, y es más vasta de lo que pudiera pensarse, pues el odio "nazi" afectó a autores pretéritos y presentes de muy distinto carácter. Para convencerse, bastará espigar unos cuantos nombres entre los escritores cuyas obras fueron prohibidas, quemadas o censuradas: Lessing, Heine, Voltaire, T. y H. Mann, Wassermann, Gide, Freud, Einstein...

ANTONIO ESPINA

GUILLERMO DE TORRE.

San Isidro es otro



San Isidro Labrador es otro este año, porque cada año ha sido diferente en la España de cada año.

Se le hizo aparecer en las batallas de épocas diferentes, se le sacó en las sequías—San Isidro Cetrino—, se le llevó a Palacio para que el monarca sanara de sus dolencias, y hubo bis de esqueletos en la alcoba regia hasta que se llevaron el esqueleto mondado, porque el otro revestido de magreses, se levantó salvo y sano. (Debió pasar al revés, que el santo se hiciese de carnes nuevas y el rey se quedase en esqueleto. Doble milagro para purgar la osadía de apelar a ese medicamento.)

San Isidro tuvo cara de mala Aduana el año en que las exportaciones fueron nulas, indecisión de si debía ser carlista o no los años de la guerra civil, pobretón desposeído cuando se perdieron las últimas colonias, santo de café los años en que solo había tertulias de café.

Creer que un santo es siempre el mismo, revela pereza de la imaginación y más un santo local que fué vecino de Madrid, no faltándole a Santa María de la Cabeza más que haber sido lavandera.

Cuando vamos a la Pradera de San Isidro vamos a comprobar cómo va España, qué grado de inconsciencia o de pobreza tiene y qué cara del día tiene el santo; debemos de ver si tiene terno nuevo o no lo tiene.

—¿Qué tal la cosecha de este año?—le preguntaremos al santo que vende rosquillas—hechas con el pan duro que sobró en su mesa—en la cuesta de la ribera del río.

Porque también es absurdo creer que el santo está en el museo de su ermita, imitado la madera. No. El santo anda por allí en medio y mantiene una discusión acalorada con unos catetos que no saben la importancia de Madrid como centro inquietante de España.

Los terratenientes que por allí bajan parecen ir a ver a uno de sus peones, al peón que hicieron santo y se sonríen cuando lo miran, porque, si no ángeles, ellos tienen máquinas que casi solas les preparan todo el campo. Algún día no necesitarán ni ángeles ni labrantes.

San Isidro es nuestro. Está enterado de la reforma agraria y propugna sus más audaces leyes. Es un labrador de buen consejo, pues por algo vive en la especulación pura, sentado sobre el mojón de las tierras, dando vueltas al conflicto social.

¿Está sindicado o no está sindicado? El cuestiona su limosna en cepillos secretos que tienen algo del cotizar sin recibo y cuentas, que está prohibido.

Ahora San Isidro se aparece a los obreros del campo y les invita a mantener con tesón su derecho a holgar, a trabajar lo justo y a comer.

En los premios a la virtud de aquellos tiempos se quiso incluir un pegujalero humilde y ahora no hay quien le quite el ser santo y el tener afinidades ideales con el pueblo que labra las tierras.

—¡Si lo llegamos a saber no le canonizamos!—pensaban los que quisieron dar un puesto en el Senado del Santoral a un criado laborioso.

Pero ya no hay remedio. San Isidro penetra en los bares de las afueras, se detiene con gentes de su condición en los puentes de Toledo y de Segovia, habla con los lechugeros de la

cuenca del Manzanares, da ánimos en el paro a los parados.

Es completamente otro el San Isidro de este año y se ha dejado de muchas cosas. Precursor de la huelga, porque fué huelguista para dedicarse a pensar en su ideal, para elevarse orando, secundó siempre el plante obrero.

Tiene autoridad su figura de hombre de la iglesia, porque tiene una cosa que no tienen los demás braceros y es una redonda y luciente aureola.

Sus aleluyas han aumentado con ese don de fantasía y de invención que cabe en las aleluyas, pues en ningún libro está escrito que sorprendiese a su esposa, pasando el río sobre su mantilla, aunque tratándose del Manzanares no tiene mucho mérito hasta pasarle sin alfombrar la poca agua con una mantilla. ¿Para qué tanto e impedimento lujo?

Ahora sus aleluyas han de pintarle, trabajando las tierras de labor que en la Casa de Campo mantiene el Patrimonio de la República, y cobrando siete pesetas en vez de los tres reales que cobraba antes.

Se cita en el bar Cascorro, para el obrero socorro. Quiere su voto saldar y el censo acude a mirar. Odiando toda falacia propugna la democracia.

San Isidro es muchas veces ese hombre con tipo de campesino que se sienta en los bancos públicos y toma parte en la glosa popular y desinteresada de lo que sucede y unas veces está en un banco de esos tan sombríos que hay frente a la Cárcel Modelo y otras en los del Campo del Oeste y otras en los bancos solitarios de ese jardín que hay al final del paseo que lleva el nombre de su mujer, y donde el Ayuntamiento tiene un pedagógico vivero de árboles.

Tengo que decir que, fiel visitador de la romería de San Isidro nunca entré en su capilla, porque siempre supuse que el santo andaba por la pradera, por ese solar del río Manzanares, en el que se han encontrado los utensilios de pedernal labrado de los primeros pobladores de Madrid y donde está el secreto venero de toda la historia de España, dé su verdad esencial, pudiéndose llegar a suponer que allí también se grabará el ex-libris, cuando en el mundo expurgado sólo queden los últimos indígenas de cada capitalidad, acampados al socaire del alveo y cerca de la última veta, de agua.

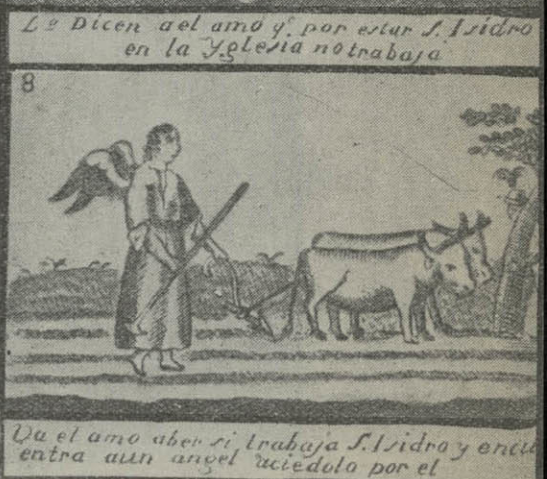
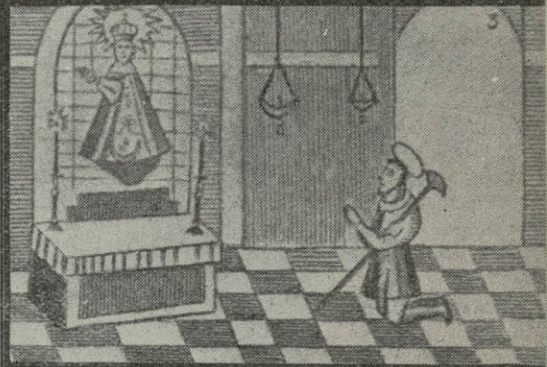
¡Buen San Isidro, como sincero hombre de la tierra camaleónico y resucitado, que tu bondad y tu socorrimento no se acabe y se amolde a las circunstancias de cada época!

He aquí el transformismo de un santo, lo que le hace verdaderamente santo, lo que le da esa pasión por cada época que le quita rigidez, al mismo tiempo que la ignorancia de los tiempos diferentes dotándose de milagrosa supervivencia.

La teoría, teológicamente, podría estar adornada de mayores alardes, pero yo creo que basta sugerirla para que se vea su lealtad.

Los que meten en un solo tiempo a un santo, los que le prohíben resucitar y maniobrar en el mundo según se va actualizando, matan la facundia de la inmortalidad, su no tener límite, su poder volver a aparecer.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA





El Antiguo y el Nuevo Testamento.

No son solamente unos años y la extensión toda del Salón del Prado lo que separa de la actual Feria del Libro aquella sórdida y pintoresca feria de libros del Botánico, Rastro de mamotretos, de libros raros y descabalados, espléndido campo de cultivo de microbios y de modestas vocaciones literarias—de escritor y de lector—. Yo creo que entonces, ante los barracones miserables de la feria de libros, se encontraban, como reunidos en patio de manicomio o de cárcel, los “challados” a quienes “les daba por los libros” en Madrid, y allá se iban a revolver papelotes, al amor de los viejos tapiales del borbónico Jardín de Plantas.

Hoy, la segunda Feria del Libro, a la entrada de Recoletos, asomada al vivo hervor de la ciudad, nada tiene que ver con aquel hospital, al aire libre, de libros

incurables, venidos a menos, trastera de volúmenes avejentados. Aquí estamos en el mismo reino del libro, fresco; una oficina de informaciones facilita al comprador cuantos datos necesite. A continuación de ella se alinean los “stands”, sencillos, graciosos, pulcros. Editores y libreros de Madrid, de Cataluña, libros de Méjico. Altavoces que llueven duchas de música española, cortadas de cuando en cuando por una tirada de anuncios o por las breves conferencias de los escritores a quienes ha invitado el Comité organizador de la Feria. Recorren el andén de Recoletos, dándole un curioso aire dominguero, estudiantes, oficinistas, muchachas, tal cual escritor, curiosos. La Prensa nos informa al día de cuanto a la Feria se refiere: ventas, preferencias del público, declaraciones

La SEGUNDA FERIA del LIBRO en MADRID

de los principales organizadores... Hasta los árboles del paseo se contagian, y sus troncos ostentan letreros con doctas máximas, mandamientos de amor al libro, a la lectura.

En momentos difíciles como son los actuales para la producción editorial, para el mercado de libros, no ya en España, sino en todas partes, un animoso grupo de editores españoles—al frente del cual es de justicia destacar los nombres de los señores Ruiz-Castillo y Giménez Siles—acomete esta magna obra de incorporar a la vida del país, como una necesidad más, como una fiesta más, la del libro. Ellos saben que, si hoy, por diversas razones, se venden menos libros en España, si el libro español tropieza con graves obstáculos y se halla prácticamente indefenso en el mercado hispano-americano, nuestro público lee cada vez más. Todo el toque está en poner el libro a su alcance, en hacérselo asequible. Cómo responde ese público se ve de sobra con la simple lectura de las columnas que estos días dedican a la Feria nuestro diarios. Pero es preciso que esta reacción sea fomentada. Y, para ello, que no les falte el debido apoyo a los denodados organizadores de estas Ferias del Libro—que todos debemos desear ver repetirse con creciente éxito—. Que no falte el apoyo oficial, desde luego. Pero tanto como él, es menester el

de la crítica, el de la Prensa—que no es poco ya lo que, aun antes de ahora, viene haciendo en este sentido, justo es reconocerlo—, el de las entidades culturales particulares, creando bibliotecas por procedimientos más eficaces, para el fomento de la industria editorial, que el del “sablaço” de libros a las casas editoras o a los autores. Y en cuanto a éstos, no es menor su obligación de contribuir a la empresa, imponiéndose como tarea inexcusable un mayor acercamiento al público, encauzando su curiosidad, trabajando realmente para él, y no para satisfacer simplemente algunos—y no los más nobles, ciertamente—de sus gustos. La ocasión no puede estar más a punto para hacer algo realmente grande. Sin alharacas de palabras solemnes, sin discursos engolados. Decisión y claridad de visión, percepción de la realidad inmediata, y voluntad firme de aprovecharla en bien de todos—público, autores, editores—, es lo que hace falta. Esta segunda Feria del Libro de Madrid es un excelente ejemplo de ello. Poco significa nuestro aplauso, aun con toda la cordialidad que en él ponemos. Desde aquí queremos, sin embargo, hacerlo llegar a los organizadores de la Feria, y en especial, repitámoslo, a los señores don José Ruiz-Castillo y don Rafael Giménez Siles.

El campo de la Feria.



C I N E

LA TECNICA POR LA TECNICA

Es cierto que en ninguna actividad artística alcanzan los llamados "secretos de la técnica" la categoría que tienen en el cine. El conjunto de reglas externas cuyo conocimiento se precisa para manejar eficientemente los medios de ejecución que le son propicios, es, en sí mismo, mucho más complejo y riguroso, dada la diversidad de éstos, que el que requiere cualquier otra forma de expresión. Por otra parte, el hecho de ser el cine un arte joven, da extraordinario interés a todo intento que implique novedad en este sentido. Y, además, las mediatizaciones de que es objeto el cine, al imposibilitar toda originalidad en lo sustantivo, hacen que el artista se vea impulsado a moverse con especial delectación en el único sentido en que le es dado hacerlo con relativa libertad.

Por todos estos motivos es hasta cierto punto disculpable el empleo poco moderado de recursos técnicos. Es más: a él se debe, en buena parte, la rapidez sorprendente con que se ha desarrollado el proceso del perfeccionamiento formal de las películas.

Pero se ha llegado en este punto a extremos verdaderamente inadmisibles. Alguna de las películas españolas últimamente presentadas ofrece una exuberancia de arbitrios técnicos carentes de toda justificación—aun la de la novedad—que de ella resulta, no ya un desequilibrio, sino una monstruosa inversión de valores. La técnica es un supuesto de todo arte, pero no es arte en sí misma. Cuando se la hace funcionar en el vacío, como fin y no como medio, y se exhibe exclusivamente por su propio mérito, se realiza uno de los disparates mayores en que cabe incurrir.

EDUARDO UGARTE

jar son capaces de cortar y pegar sin leerla la noticia de su propia defunción.

El match cumbre de la velada será el Paulino-Schmelling. Ante ellos no faltará algún Napoleón que diga aquello de "cuarenta siglos os contemplan".

Nuestro pronóstico es que vencerá Paulino. Hace muchos años que venimos pronosticando lo mismo, sin acertar ni una sola vez; así que no es cosa de cambiar ahora. Además, ¿por qué no ha de ganar? ¿No ha ganado también el Madrid?

GEOMETRIA

El conocido deportista Julián Palacios—junior—, terminados sus entrenamientos en el Rouché et Comberouse, se dispone a batir todos los records, resolviendo geométricamente aquel problema de dado un ángulo y un punto en el mismo plano, trazar desde él una recta de modo que el trozo comprendido entre los dos lados del ángulo tenga una longitud dada.

A los que nos objetan que la geometría no es un deporte, le diremos que es tan deporte como el ajedrez y además más divertido.

PABLO HERNANDEZ CORONADO

NUEVAS LABORES DE CIGARRILLOS

La Compañía Arrendataria de Tabacos, con la correspondiente autorización del Gobierno, ha acordado la confección de unas nuevas labores de cigarrillos denominados "Americanos" e "Ideales", estos últimos de dos clases, o sea con picadura en hebra y al cuadrado, y los primeros de tipo americano como los fabricados en el extranjero, que se vienen vendiendo en comisión.

Esos nuevos cigarrillos confeccionados con clases selectas de tabaco, se venderán a los siguientes precios:

Los "Americanos", a 2 pesetas la cajetilla de 20 cigarrillos, y los "Ideales", a 1 peseta la cajetilla de 18 cigarrillos de picadura en hebra, y a 1,20 la de 18 cigarrillos de picadura al cuadrado.

Se han puesto ya a la venta en la Expenduría Central (Carrera de San Jerónimo, núm. 19), y se venderán a la mayor brevedad en las demás expendurias de Madrid, y luego en provincias.

DEPORTES

FUTBOL

Estamos un poco intranquilos, porque desde hace dos o tres meses están ganando los partidos los mejores, y a este paso se acabó el fútbol.

En el partido final de campeonato de España, jugado en el estadio de Montjuich, también ha ganado el mejor: el Madrid F. C. Y que es el mejor no cabe duda, porque lo ha reconocido hasta la Prensa valenciana, y ya es sabido que la Prensa defensora del club que pierde es la que más tarda en reconocer las cosas.

Nuestros lectores estarán enterados por los diarios del desarrollo del encuentro y de todas las causas que han determinado la victoria de los madrileños.

Conviene no obstante que enumere-mos las seis más influyentes:

1.ª Que Vilalta no anuló más que un gol. Si llega a anular los tres al Madrid hubiera perdido 1-0.

2.ª Que el Valencia es un equipo copero y los equipos coperos tienen la obligación de perder la Copa.

3.ª Que el Valencia salió con un uniforme rojo y el Madrid de blanco, que también es el habitual del Valencia. Por eso se equivocaban y cuando querían hacer un pase se lo hacían a los contrarios. Lo extraño es que no se equivocaran también en las patadas.

4.ª Que de Madrid no fué más que un tren especial. Cuando van dos o más, es imposible resistir su nefasta influencia.

5.ª Que Cabot hizo trampa. Esto no podemos explicarlo; y

6.ª Que el Valencia tiene menos dinero que el Madrid.

La última condición tal vez debía estar puesta en primer lugar, porque es esencial. Con dinero es muy fácil ser campeón; verán ustedes:

Se construye un campo que cueste por encima del millón y medio de pesetas; se gasta otro millón en jugadores; se sostiene eso durante diecisiete años y el día menos pensado le dan a uno la copa.

¡Que verdad es que analizando las cosas pierden toda su importancia!

BOXEO

Como suponíamos todos, Ara venció a Sobral. En el séptimo asalto los segundos tiraron la esponja, y ya es sabido que cuando esos funcionarios renuncian así al poder taumatúrgico de esa goma porosa—las naturales son muy caras—es que realmente no hay nada que hacer.

Más importante que la pasada velada de Price es la que se celebrará mañana en Barcelona. La Empresa ha organizado treinta y cinco combates, pero es posible que haya muchos más, si el público se llama a engaño, y estima que los precios y las molestias no están en proporción con el espectáculo y su publicidad.

A propósito de publicidad, la Empresa ha perfeccionado el sistema americano: ha hecho las mismas cosas, pero sin pagarlas, y es que aquí los redactores, con tal de llenar espacio sin traba-

Radioyentes...

Si estáis descontentos de vuestro receptor.

Si lo tenéis arrinconado porque sus válvulas están fundidas o tiene alguna avería.

Si deseáis captar más emisoras que vuestro mediocre receptor os proporciona.

Si queréis canjear vuestro modelo, cualquiera que sea, por otro modernísimo.

Si deseáis saber lo que es la radio en selectividad, potencia, alcance, etc., dirigíos a las Representaciones Oficiales Philips, que os harán

una oferta excepcional,

brindándoos un canje ventajosísimo de vuestro inadecuado aparato por cualquiera de los **ultramodernos tipos Philips a "Superinductancia"**, tan famosos en el mundo entero.

Solicitud detalles de la oferta especial de canje para receptores deficientes. Por cualquier tipo de receptor, funcionando o no, pero completo con sus válvulas y accesorios, os abonarán 100 pesetas, canjeándolo por un novísimo receptor **Philips** y pudiendo abonar la diferencia en pequeños plazos.

Infórmese en la Representación Oficial Philips más próxima o llene el cupón adjunto y remítanoslo.

D.
Calle
Población
solicita condiciones de canje para su receptor, marca
Remítase, con sello de dos céntimos, al apartado 7.027, de Madrid.

PHILIPS

R A D I O

DOMINGO, 13

AVRO (Holanda)

21,55: Retransmisión de la orquesta del Contgebouw. Director, W. Mengelberg: "Novena sinfonia", Beethoven.

LUNES, 14

LONDRES NACIONAL

20,15: Quinto London Music Festival. Director, Bruno Walter. Piano, Bruno Walter. Solistas y orquesta B. B. C.

MARTES, 15

STUTTGART

22,50: "Octeto", Franz Schubert.

MIÉRCOLES, 16

LONDRES NACIONAL

20,15: Sexto London Music Festival.

Director, Félix Weingartner. Piano, Bakhaus.

JUEVES, 17

AVRO (Holanda)

19,45: Orquesta del Contgebouw. Director, Mengelberg: "Missa Solemnis", Beethoven.

VIERNES, 18

MUNICH

19,20: Retransmisión del Passion-theater "Oberammergau". 300.º año de la Pasión de Oberammergau.

SABADO, 19

UNION RADIO (Madrid)

21,20: "Bailes rusos de Montecarlo", retransmitidos desde el Gran Teatro del Liceo, de Barcelona.

Lea usted todos los sábados "DIABLO MUNDO"

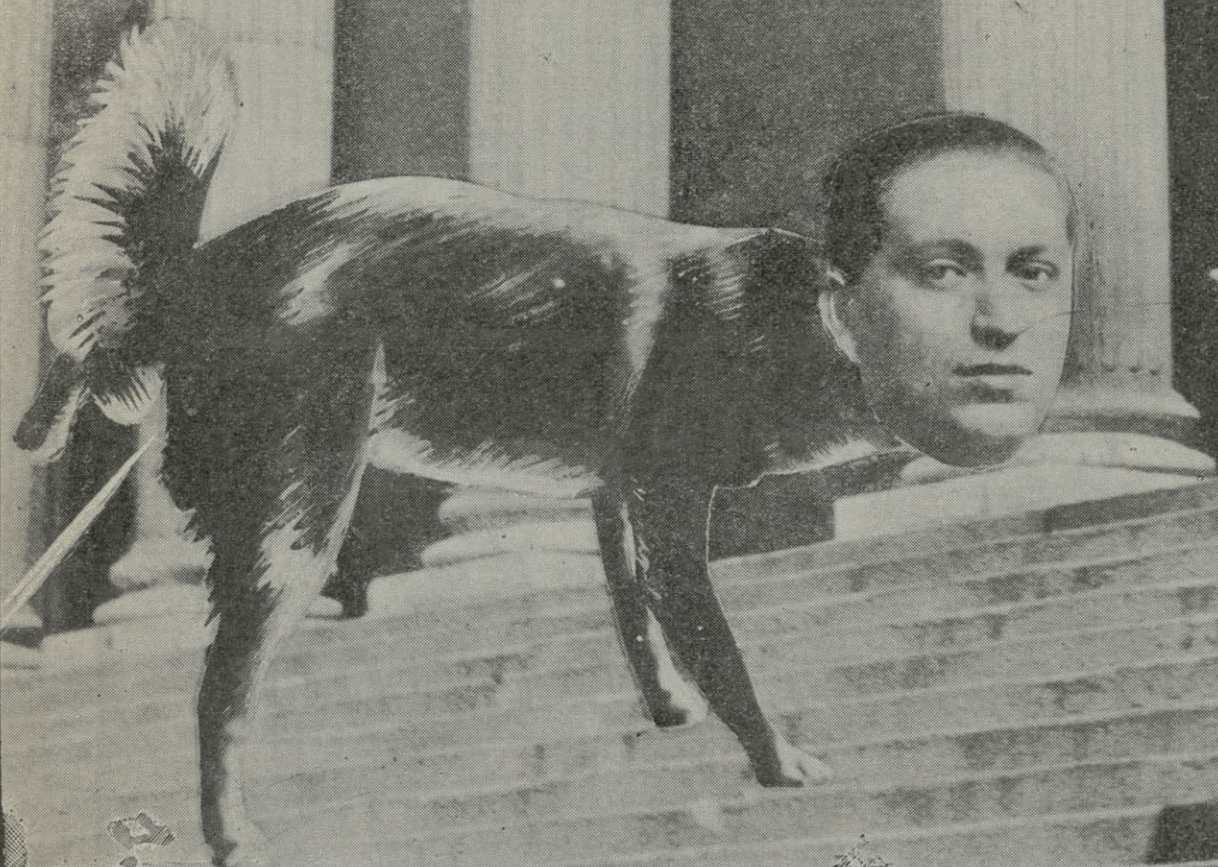
REDACCION Y ADMINISTRACION
CONSTANTINO RODRIGUEZ, 4. - TELEFONO 27571 - MADRID

MUNDO

D'ANA Artes Gráficas.-Larra 6.-MADRID

DIABLO MUNDO

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS



EXPOSICION CANINA